



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN**

**“CATEMACO... SONRISA DE LA NATURALEZA
Y TEMPLO DE LA BRUJERÍA”.**

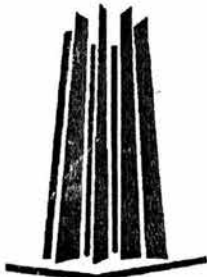
REPORTAJE

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN
COMUNICACION Y PERIODISMO
PRESENTAN:
ROSELINA ARMENDARIZ SANCHEZ
GUILLERMO SANCHEZ SALAS**

ASESOR: LIC. HUMBERTO FERNANDEZ DE LARA QUESADA

SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO

2004





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

DEDICATORIA

A DIOS, por estar incondicionalmente conmigo, llenar mi corazón de fe y esperanza para sembrar sueños y esfuerzos y cosechar alegrías y triunfos. Gracias por tus bendiciones y el privilegio de tener a la gente que quiero a mi lado.

A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, por permitirme ser parte de una gran institución y formarme profesionalmente. Por mi raza hablará el espíritu.

A MIS PADRES, por darme su amor, procurar mi bienestar, enseñarme el camino del bien y ser ejemplo de calidad moral. Todo lo que logre en la vida será por ustedes y para ustedes.

A MI PADRE PEDRO, por los 15 años que me regalaste a tu lado llenos de amor hasta el último día de tu vida. Aunque no estés físicamente conmigo, tu imagen permanecerá eternamente en mis recuerdos, tu ejemplo estará siempre en mi andar y tu amor por mí existirá siempre en mi corazón. Que Dios te bendiga. Te mando mi amor.

A MI MADRE MARGARITA, por tu entrega de madre, cuidados y sacrificios constantes por nuestro bien, por enseñarme lo que puede hacer una mujer por el amor a sus hijas y por guiar mis pasos, consolar mis tropiezos y gozar mis triunfos. Te amo.

A MI HERMANA MARCELA, por ser una gran amiga y demostrarme a diario tu cariño, por ser un ejemplo para mí aunque seas la pequeña, por llenar a la familia de satisfacciones como ser humano y como estudiante. Te quiero hermanita. Estoy segura que vas a llegar lejos.

A GUILLERMO, por tu amor y apoyo incondicional por más de cuatro hermosos años, por ser una gran persona y ejemplo de esfuerzo y sueños cumplidos y por el amor que tienes por tu familia. Gracias por estar a mi lado y vivir grandes momentos juntos. Te amo.

A MI FAMILIA, por el cariño que desde niña me han dado, por ser ejemplo en lo personal y profesional. Todos ustedes guardan un lugar especial en mí:

ABUELITOS: FRANCISCA, MARCELO, MARÍA, ADOLFO, por formar y guiar a grandes familias.

TÍOS: BERTHA, SALVADOR, ROSARIO, ROSELINA, JOAQUÍN, ISIDORO, LOLITA, MARCELO, PATRICIA, por su cariño incondicional y sus buenos deseos.

PRIMOS: LOLITA, JORGE, ISIDORO, ALMA, LUIS, PIA, LEONARDO, GABY, CARLOS, SUSANA, GUSTAVO, CLAUDIA, ALEX, ANAYANSI, SALVADOR, excelentes personas, adorados primos y con gran futuro por venir.

A LA FAMILIA SÁNCHEZ SALAS, por permitirme un lugar en su hermoso hogar y demostrarme su cariño. Toda mi admiración por formar una gran familia.

Roselina Armendáriz Sánchez

Dedicatoria

A la Universidad Nacional Autónoma de México, honorable institución que me abrió sus puertas para formarme como profesionista.

Doy gracias a Dios, a la Virgen de Guadalupe, a la Virgen del Carmen, San Judas Tadeo y al Señor de las maravillas por todos sus favores, en especial, por los recibidos durante el desarrollo de este trabajo.

A mis padres, principal motivación de mi vida. Quiero decirles que los amo y les viviré eternamente agradecido por sus esfuerzos y sacrificios para heredarme el mayor de los legados que es mi formación profesional.

A mi madre, por todo su amor, cuidados, confianza, apoyo y comprensión que me han sacado adelante en los momentos más difíciles. Sabes que eres el motivo de mis alegrías y que todo lo que hago, lo hago pensando en ti.

A mi padre, amigo de mi vida todo el tiempo, protector de mi miedo, brazo mío, ejemplo de honestidad y responsabilidad.

A mi hermano Juan Carlos, con todo el amor y el deseo de que salgas adelante en tus compromisos escolares, ¡échale ganas, tú puedes!

A mi hermano David, su esposa Alejandra y la pequeña Abigail.

A la familia Armendáriz Sánchez, en especial a ti Lina, por
tu cariño y apoyo de estos hermosos cuatro años.

GUILLERMO SÁNCHEZ SALAS

DEDICATORIA

AL PROFESOR HUMBERTO FERNÁNDEZ DE LARA QUESADA:

Con todo respeto por su calidad académica, entrega en las clases y ejemplo de gran periodista. Gracias por sus incansables consejos y su valioso apoyo para la culminación de este ansiado trabajo de titulación.

A CATEMACO Y A SU GENTE:

SONIA OJEDA, JULIÁN MORENO, SARA HERVIZ, NEFTALÍ GRACIA y todos aquellos que con su sincero apoyo, colaboraron en la realización de este trabajo.

Roselina Armendáriz Sánchez y Guillermo Sánchez Salas

Índice

Introducción	I
Catemaco, sitio afortunado	1
“En algún lugar del mundo de cuyo nombre sí quiero acordarme”	3
En busca de la historia perdida	10
Catemaco prehispánico	13
La leyenda del origen	17
Una visita muy Cortés	23
Icono de una región	27
Primera parada, primera... ..	29
Sonrisa de la naturaleza	30
Santuario ecológico	32
Paraíso floral	35
Riqueza animal	36
Reserva Ecológica de Nanciyaga	40
Orgullo nacional, orgullo puma... ..	48
Laguna de Catemaco, belleza natural	56
Agaltepec, Tamaxpi, Totogoxio, Tanaxpillo y De las Garzas, islas inundadas por bondades	62

Laguna de Sontecomapan	65
No todo es color de rosa	67
“Qué bonita es mi tierra, qué bonita, qué linda es...”	70
Gente, costumbres y tradiciones	72
Esencia humana	74
Buen provecho	76
Desarrollo buscado	79
Donde historia y leyenda se entremezclan	85
Festividades cívicas y religiosas	88
Origen del culto a la Virgen del Carmen en el mundo	90
La devoción en Catemaco	92
El escapulario de la virgen	96
Una fecha especial	97
Los hogares de Nuestra Señora del Carmen	106
La tercera no es la vencida	107
Templo de la brujería	109
Así comenzó	111
Brujas y brujería	113
Encanto mundial	119
Pacto con el Diablo	124

San Cipriano	126
Oración para pactar con el Diablo	128
Enfermedades sobrenaturales y otros trabajos	131
Seres extraordinarios	137
"A sangre fría"	139
Congreso Internacional de Brujos	141
Secreto a voces	144
Conclusiones	146
Fuentes de consulta	151

Introducción

Este trabajo es el fruto del esfuerzo realizado durante varios meses, en los cuales intentamos llevar a la práctica los conocimientos adquiridos en nuestra formación profesional. Fueron varios viajes de trabajo en los que, desde luego, también nos divertimos y disfrutamos.

El comienzo fue difícil, pues no contábamos con suficientes fuentes de información, pero a medida que nos adentramos en Catemaco nos encontramos con gente interesada en ayudar a la difusión de esa hermosa región veracruzana y su apoyo fue de suma importancia para nuestra investigación. Conocimos, por ejemplo, al señor Neftalí Gracia y a su prima, la licenciada en turismo Sonia Ojeda, quien a su vez nos contactó con una valiosa persona, Julián Moreno. Gracias a él conocimos a Sara Herviz, extraordinaria poetiza de la región de los Tuxtlas.

Hubo situaciones complicadas, como el trato con los brujos, pues no todos accedieron a una entrevista o a ser fotografiados. Fue difícil preguntar sobre el pacto con el Diablo, estar en los lugares donde lo hacen y escuchar y escribir la oración de San Cipriano para invocar al demonio.

Dice el periodista Armando Ramírez que "el miedo es natural, todos lo tenemos. La diferencia entre el valiente y el cobarde es que el primero se lo aguanta." Sentimos miedo, no lo negamos, y más cuando en una ocasión en que

discutíamos sobre la existencia de los chaneques se abrió, sin motivo, una de las llaves de la regadera.

Pasamos aventuras extraordinarias, como nuestra visita a la Estación Biológica Tropical, donde estuvimos a unos centímetros de la serpiente más venenosa de la selva: la nauyaca. Sin embargo, nuestros sentimientos se encontraron cuando entre tanta maravilla natural nos enteramos de cómo al paso de los años la región ha venido siendo víctima de un brutal ecocidio que paulatinamente está acabando con uno de los pulmones más importantes del planeta.

Fue hermoso recorrer en varias ocasiones parte importante de la Laguna de Catemaco; acompañar a la virgen en su andar por el lugar el 16 de julio y encontrarnos con los macacos y monos zaraguatos; penetrar al mundo de la reserva ecológica de Nanciyaga; estar al pie del imponente "Salto de Eyipantla"; visitar Sontecomapan con su laguna y su graciosa "Poza de los Enanos", así como Playa Escondida, Montepío y todos los rincones que guardan una belleza singular.

Qué decir de la gente tan linda, acogedora y fiel a la virgen de Catemaco, virgen milagrosa capaz de atraer a gente de todos los estratos sociales y de cualquier parte del mundo.

Nos sentimos satisfechos, pues cumplimos con los objetivos trazados en un principio. Consideramos que nuestras visitas a Catemaco fueron plenamente

aprovechadas y nuestras fuentes explotadas al máximo para obtener los mejores resultados.

Todavía recordamos el último momento cuando estuvimos en Catemaco, la noche lluviosa del sábado 18 de julio de 2003. El autobús que nos trasladaría de regreso al Distrito Federal salía por el Paseo del Malecón. Los vidrios estaban empañados y a lo lejos los relámpagos iluminaban tenebrosamente la maleza que envuelve a la hermosa laguna; los novios caminaban románticamente a sus orillas empapándose con la lluvia. Era un marco esplendoroso que provocó en nosotros gran nostalgia por el lugar. A medida que el autobús avanzaba, alcanzamos a ver las casas de nuestros amigos y en un abrir y cerrar de ojos llegamos a la oscuridad de la carretera federal, lo cual nos hizo recordar el título de nuestro trabajo: *"Catemaco... sonrisa de la naturaleza y templo de la brujería"*.

La historia no miente, es presencia silenciosa, testigo fiel y prueba pormenorizada de los hechos que resguarda Catemaco como sucesos trascendentes en la vida de un México único. Los múltiples intentos por explicar un pasado carente de documentos que lo respalden están armados con arduas investigaciones que pretenden descifrar ese origen incierto.

La cultura olmeca, como una de las civilizaciones prehispánicas más importantes del continente, vivió memorables momentos que dejaron huella en la región, y que como lo muestra el escudo del municipio, representa el punto de inicio de vida en el territorio con legados místicos y restos arqueológicos como

prueba fehaciente. Visitante distinguido fue Hernán Cortés con su Conquista, exploraciones de la zona, puesta en marcha de ingenios y procesos de evangelización, aunque con profundas marcas de muerte y sufrimiento.

Aspecto importante es la riqueza natural. Su ubicación geográfica favorece las condiciones climáticas propicias para el desarrollo de la biodiversidad; la vegetación catemaqueña constituye la tercera parte de la totalidad reconocida para México y su variedad animal es depositaria del 50 por ciento del total del país.

La diversidad de sus bellezas naturales no es fácil de encontrar en alguna otra parte de México. Su laguna es una de las más hermosas y aprovechables del país; sus islotes cuentan con presencia animal y huella arqueológica; sus playas vírgenes, ríos y cascadas son un agradable espectáculo. La conciencia de preservación destaca con la Reserva Ecológica de Nanciyaga y la Estación Biológica Tropical, que fomentan un reencuentro con la naturaleza en un esfuerzo científico de investigación del medio para su conservación.

La convivencia con su gente refleja los matices de una bella cultura: seres humanos trabajadores, íntegros, honorables, apegados a sus creencias, cálidos con el visitante, virtudes que desde la primera charla quedan de manifiesto.

Entregados a sus raíces, son fieles a la Virgen del Carmen, con más de 300 años de culto. Todos conocen la leyenda de su aparición, le edificaron un templo,

la veneran constantemente y le ofrecen flores y joyas, todos los días le piden su bendición, le agradecen sus milagros y la festejan el 16 de julio con grandes eventos. La fe en ella no tiene límites.

El hombre sueña y numerosas veces quiere llegar más allá de los límites, es así como empieza la búsqueda del dominio de las fuerzas de la naturaleza o de la vida. El auge de estas creencias empieza a definir conceptos: brujería, hechicería, magia blanca, magia negra, brujo y curandero. Catemaco es depositario del reconocimiento mundial de estas prácticas. Se especula si por su posición en el universo está dotado de energías especiales, pero las investigaciones coinciden en el reconocimiento de varios factores, por ejemplo, que haya sido centro ceremonial en los tiempos de la cultura olmeca, extensos conocimientos de herbolaria y la fusión de estos agentes con los traídos por europeos y africanos a su llegada al continente.

Mucho se habla del pacto con el Diablo para conseguir el poder, también se discute sobre la charlatanería, pero lo cierto es que la realización del Congreso Internacional de Brujos, la llegada de miles de visitantes solicitando "limpias" o trabajos especiales, la creencia en seres sobrenaturales y la certeza de la existencia de enfermedades sólo curadas por magia, siguen reafirmando la importancia de la brujería en la región.

Poema a Catemaco

(Sara Herviz - 1978)

Es un remanso blanco, transparente,
olas menudas de agua encrespada,
el tiempo vuela y vuela dulcemente.
¡Oh bella laguna como cuento de hadas!

Vuelan las parvadas de blancas gaviotas,
un manto de garzas surcando la bruma,
alguna paloma con las alas rotas,
brincan los topotes entre las espumas.

Las redes se secan al correr la playa,
los tendales ponen ya los pescadores,
miran hacia el cielo con sus atarrayas,
en súplica muda van sus oraciones.

Reman poco a poco.
Cantando felices van ilusionados por la vida,
a buscar qué bello paisaje con tantos matices.
Es un marco hermoso digno de admirarse.

Eres Catemaco lindo paraíso,
tu Virgen del Carmen, hermosa serena,
tus fieles que llegan devotos,
sumisos a tus pies entregan preciosas ofrendas.

Canto a tu laguna, a tus pescadores,
a toda tu gente, pacífica, buena,
a la Carmelita bella, milagrosa,
a tus lindos sauces que caen en la arena.

Sobre tu laguna la luna de plata,
novios que pasean en el malecón,
cánticos de grillos como serenata,
música que llega al corazón.

Un sauce con otro se besa en la playa,
cortezas que llegan de su largo viaje,
el sol que se oculta allá en el ocaso,
la luna que emerge sobre el bello lago.

Cerros llenos de verde follaje,
palomas, gaviotas, garzas y torcazas,
todas se reúnen, trinan su mensaje,
aletean en torno de todas las casas.

Y esto es paraíso lleno de ilusión.
Vuelan horas, días, meses y años.
Te metes muy dentro de mi corazón,
lindo Catemaco, cómo te he añorado.*

* Poema recitado por la señora Sara Herviz en entrevista el 15 de julio de 2003.

Catemaco, sitio afortunado

*“Canto a tu laguna, a tus pescadores,
a toda tu gente, pacífica, buena,
a la Carmelita bella, milagrosa,
a tus lindos sauces que caen en la arena.”*

Sara Herviz

Catemaco, sitio afortunado

Por causas de índole sociocultural, Catemaco está caracterizado ante la imaginación popular mexicana por su genuino y ferviente culto a la Virgen del Carmen y por el prestigio de sus brujos, hacedores de una magia destructiva, íntimamente relacionada con los ceremoniales de carácter satánico, pero sobre todo, practicantes de rituales destinados al beneficio de los creyentes.

Resguardo de historias y leyendas que se entremezclan una con otra para formar un pasado oculto que se niega a ser revelado con exactitud, Catemaco cuenta con episodios que lo enriquecen y nos permiten afirmar su presencia en varios de los grandes capítulos de la historia mexicana.

Aunque la manifestación humana en Catemaco se remonta a la cultura olmeca, es de suma importancia mencionar que se han encontrado vestigios anteriores a esa civilización que testimonian la presencia de otros grupos cuya identificación no ha sido posible, pero dejan al descubierto una vida más antigua en ese sitio que por lo pronto seguirá siendo un misterio.

"En algún lugar del mundo de cuyo nombre sí quiero acordarme"

Eran las 10 de la noche y estábamos a punto de abordar el autobús de una empresa cuyo nombre forma parte de la letra de una canción de Alejandro Lora ("estoy esperando mi camión en la terminal del..."), que nos llevaría a Catemaco.

Íbamos a una velocidad aceptable, pero a tres horas de recorrido llevábamos contados cuatro autobuses similares al nuestro averiados y con los pasajeros abordo.

A las tres de la mañana, después de pasar una caseta, el autobús fue detenido y el operador bajó a verificar el estado del vehículo. Luego de un largo rato se nos informó que el recorrido no podía continuar en esa unidad y nos desviaríamos hacia Córdoba, donde increíblemente el responsable del servicio nos dijo: "no hay unidades, se van a ir parados en otro camión hasta Veracruz y ahí los van a pasar a otro carro". Desde luego, lo anterior causó indignación y los pasajeros se opusieron a ello, pues habían pagado el mejor servicio y los transportistas querían llevarlos de pie a esas horas de la madrugada.

Sin embargo, luego de un largo y cansado viaje, a las 10 de la mañana llegamos a nuestro destino. La imponente belleza de la Laguna de Catemaco iluminada por el sol frente a la central de autobuses nos dio la más cordial bienvenida y el colorido paisaje cubierto de vegetación que contemplaron nuestros

ojos hizo que el percance fuese irrelevante y formase parte de una de tantas experiencias.



Panorámica de Catemaco.

A ocho horas de la Ciudad de México, si no ocurre algo extraordinario, en el kilómetro 152 de la Carretera Federal 180, se encuentra el municipio de Catemaco.

Uno de los probables significados de la palabra Catemaco es "lugar de las chozas o casas quemadas", en honor al Catemaco que, según se cree, fue devastado por la furia del volcán de San Martín en 1664.

Catemaco fue habitado por la cultura olmeca, una de las sociedades prehispánicas más importantes. En sus centros ceremoniales se recreaba su origen y adoraba a sus deidades. Incluso, puede encontrarse allí la presencia viva de esta cultura.

La región de los Tuxtlas comprende tres municipios de características culturales mestizas: Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla y Catemaco. La zona forma parte del Eje Neovolcánico Transversal, que incluye al Pico de Orizaba y al Cofre de Perote, ambas montañas de suma importancia biogeográfica para el territorio veracruzano. Los Tuxtlas es la extensión más oriental de esta cadena montañosa y constituye actualmente, para el orgullo de los mexicanos, la fracción de selva más alta al norte del continente americano.



Región de los Tuxtlas.

Catemaco se sitúa a 338 metros sobre el nivel del mar, en el margen occidental de la hermosa Laguna de Catemaco. Es una caldera volcánica con una extensión de 11 kilómetros de largo por ocho en su parte más ancha. Su delicioso clima es caliente la mayor parte del año, con oscilación térmica anual corta y lluvias abundantes en verano, principios de otoño y en invierno por la influencia de los nortes.

A 40 kilómetros al norte se localiza entre espesos bosques el legendario volcán extinto de San Martín, del cual se desprenden varias historias que pretenden explicar el origen de Catemaco, cuya fragmentación fue la que dio origen a la depresión donde se encuentra la Laguna de Catemaco.

El mayor acontecimiento del siglo XVIII, fue sin duda la violenta actividad del volcán de San Martín en 1793. El fenómeno, que emanó de la profundidad de la sierra tuxteca, fue en realidad una sucesión de erupciones de ardiente lava, flameantes rocas voladoras y densas lluvias de ceniza que se prolongaron entre el 2 de marzo y un día indeterminado de finales de octubre del mismo año.

En la Laguna de Catemaco existen 12 islotes, algunos orgullosamente estudiados por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a través del Instituto de Biología y cuentan con restos arqueológicos, como la Isla Agaltepec, en la cual habitan los monos zaraguatos o aulladores. La UNAM, en coordinación con la Universidad Veracruzana (UV), también ha realizado investigaciones en las islas Tamaxpi y Totogoxio. Destaca la Isla Tanaxpillo, mejor conocida como "Isla de los

Monos", donde la UV y en algún tiempo la Universidad de Barcelona han realizado estudios sobre el comportamiento de monos araña y macacos de Tailandia en libertad; los resultados son significativos, pues esos animales se han adaptado al medio, a tal grado que han aprendido a nadar y pescar.

Catemaco cuenta con una extensión territorial de 710 kilómetros cuadrados. Limita al norte con el Golfo de México, al sur con Hueyapan de Ocampo, al este con los municipios de Mecayapan y San Pedro Sotepan, y al oeste con San Andrés Tuxtla.

En la época prehispánica el lugar estuvo habitado por los olmecas. La comunidad actual fue fundada en 1667 y elevada a la categoría de ciudad el 9 de noviembre de 1966, es decir, hace menos de un siglo. Su población ha crecido en niveles considerables, pasando de mil habitantes en 1880 a 11 mil 786 en 1957 y 49 mil 689 en el último conteo que se registró en el año 2000.

Los Tuxtles de la región de Catemaco producen principalmente frijol, sembrado en gran escala, así como maíz, coco de agua, naranja, plátano, arroz, mango, limón, piña y sandía, entre muchos otros cultivos. De la pesca, que se realiza principalmente en la Laguna de Catemaco, se obtienen mojarra, topote de río, róbalo y sierra. La ganadería vacuna y caballar, la cría de cerdos, aves de corral y la apicultura son, además del turismo, de las principales fuentes de ingresos; también dentro de la agricultura destaca el tabaco de excelente calidad, que origina la industria de los puros, además de las frutas tropicales, maderas, chicle y

árbol del hule. Cuenta también con pequeñas industrias, entre las que sobresalen dos plantas embotelladoras que utilizan las corrientes de agua mineral.

Antiguamente, en la Isla Agaltepec se rendía culto a Chalchiuhtlicue, "diosa del agua y los pescadores"; esta devoción se transfirió a la Virgen del Carmen, patrona de la ciudad, cuyo altar es una bella pieza de orfebrería. Otra imagen de la virgen se encuentra en la pared de una gruta a orillas de la laguna, donde los nativos depositan ofrendas.

Son de interés turístico las caídas de agua Salto de Eyipantla, Tecotempam y Chilapa, los balnearios Arroyo Agrio, Coyame y Catemaco, las lagunas de Catemaco y Sontecomapan, la Reserva Ecológica de Nanciyaga y las playas Escondida, Hermosa y Montepío.



Montepío, una de las playas más hermosas de Veracruz, ubicada en Catemaco.

Tradicionalmente se considera que en esta región abundan brujos y hechiceros, pues son frecuentes estas prácticas. También se lleva a cabo en este lugar el Congreso Internacional de Brujos, que al paso de los años ha ido perdiendo relevancia hasta convertirse en un evento puramente turístico.

A orillas de Catemaco pasa el Río Comoapan, que sale de la laguna y poco después forma la famosa cascada Salto de Eyipantla. Dista de la Ciudad de México 592 kilómetros y del puerto de Veracruz 167; está comunicado con este último por la carretera costera.



Salto de Eyipantla, conectado a la Laguna de Catemaco por el Río Comoapan. Su altura es de 64 metros.

Su hidrografía corresponde al Río Michapan, pero lo más representativo es la famosa Laguna de Catemaco, una de las más hermosas de la República e importante centro de atracción turística.

La laguna de hermoso lago se localiza al noroeste de la localidad de Catemaco, a 338 metros sobre el nivel del mar. Rodeada majestuosamente por las montañas que forman la Sierra de San Martín Tuxtla, ocupa una enorme caldera volcánica. Su profundidad es de 58 metros; en ella desemboca el Río Agrio y tiene salida hacia la cuenca del Río Papaloapan por el Río San Andrés. Abundan en sus aguas varias clases de peces, así como pulpos.

En busca de la historia perdida

La etimología de la palabra Catemaco aún no está clara. Existen al respecto varias hipótesis que intentan aclarar el origen de su nombre, pues es curioso que de los tres municipios que conforman la región de los Tuxtlas, solamente Santiago y San Andrés sean Tuxtla y Catemaco no.

Según el *Padrón de Indios de Tuxtla*, escrito por Antonio Gómez en 1602 y que se conserva en el Archivo Nacional del Hospital de Jesús, Catemaco recibía el nombre de "Catemaxca", lo cual desacredita automáticamente la versión en la cual se dice que el nombre se le debe a Juan Catemaxca, a quien la tradición considera

fundador de este lugar hacia 1667. En contraste, el trabajo de Antonio Gómez fue elaborado en 1602.

Existen varias hipótesis sobre el significado de la palabra "Catemaco". Una de las más aceptadas lo define como "lugar de las chozas o casas quemadas", en honor al Catemaco que se cree fue devastado por la furia del Volcán de San Martín en 1664; también se dice que quiere decir "dentro de la casa del incensario" (por haber sido un centro ceremonial olmeca); otras lo describen como "lugar de agua rodeado de carrizos" (náhuatl); "lugar donde están esparcidas las casas" y "en el suelo empedrado".

Catemaco es la población más pequeña de la región de los Tuxtlas y tal vez la que jugó un papel menos trascendente en los acontecimientos históricos de la comarca. En contraste con San Andrés y Santiago, Catemaco tiene un enorme vacío de datos que permitan historiar los episodios relevantes de ese pintoresco y bello poblado que ha cautivado a cuanto paseante haya tenido el placer de conocerlo.

Las referencias sobre su origen son inexactas y contradictorias. Algunos escritores afirman que no surgió sino hasta el siglo XVII, pero resulta más convincente la hipótesis de que esta población data de muchos años anteriores a la conquista.

Habría sido increíble que los numerosos pobladores indígenas dejaran pasar la ocasión de establecerse en una zona con inmejorables condiciones naturales para llevar una vida más placentera. Primeramente, la generosa pesca de mojarra, topote, guatopote, pepesca y mojile, que son característicos de la laguna. En segundo lugar, la fertilidad de sus tierras, descritas por el licenciado Humberto Garrido, catedrático en Antropología de la UV, como un sitio prodigioso con extraordinaria naturalidad a las orillas y en la cercanía de la laguna, abastecido de tierras muy generosas para la producción de toda clase de frutos tropicales.

La magia es uno de los sellos distintivos de la zona y el aspecto cultural más interesante y menos estudiado en la región de los Tuxtlas. Desde la época prehispánica los habitantes de estas tierras han poseído un sistema de pensamientos en el que se fusionan los elementos de una profunda religiosidad con los de una concepción mágica y sobrenatural.

En su libro *Magia en los Tuxtlas*, Marcela Olavarrieta Marengo señala que el origen de este conjunto de ideas sociales se remonta al pasado prehispánico y al ancestral uso de una extendida y aún no clasificada herbolaria; pero también debe tomarse en cuenta el cúmulo de prácticas y convicciones que trajeron consigo españoles y algunos africanos, las cuales se fundieron en un solo concepto que ha permanecido a través de los siglos.

Catemaco prehispánico

Existen datos que sitúan a la cultura olmeca en Catemaco entre 1500 años antes de Cristo y el 300 de nuestra era, los cuales afirman la práctica de la agricultura con dos siembras anuales, pero poniendo a la pesca como su principal modo de subsistencia.

La parte de Veracruz donde se encuentra Catemaco, y el norte del estado de Tabasco, fueron las zonas de mayor desarrollo de la cultura olmeca y, por lo tanto, las de mayor influencia hacia regiones mucho más extensas.

De esta manera, mientras las civilizaciones del viejo mundo debieron luchar sobre todo contra la tierra seca, los olmecas lo hicieron contra la selva y el agua, pues más allá de ser un socorro, se convirtieron para ellos en grandes problemas, como las inundaciones y el exagerado crecimiento de la vegetación.

Destacaron en su arquitectura y organización de ciudades como muy pocas culturas, pero donde los olmecas fueron verdaderamente grandes fue en la escultura, la cual ha perdurado y nos permite hablar de una civilización jamás superada por algún otro pueblo mesoamericano. Como ejemplo se tienen las esculturas olmecas en piedra y jade que representan dos tipos físicos que han dado paso a numerosas interpretaciones. Con rasgos burdos, labios gruesos, nariz

ancha y ojos abultados, los estudiosos consideran que se trata de un grupo negroide. Por otro lado, también se han reconocido en ellas rasgos asiáticos.

Entre las piezas más notables están las cabezas colosales, de las cuales ya se conocen 14. Mucho se ha discutido sobre el significado de estas esculturas; se ha dicho que son retratos de jefes muertos o algún dios.

Para trabajar sus esculturas, los olmecas obtenían la piedra precisamente de la región de los Tuxtlas. Ello sugiere una organización bastante avanzada que permitía extraer de las montañas los grandes bloques, transportarlos, tal vez por balsas, a través de ríos, lagunas o mar, y después tallarlos. De las grandes obras encontradas en la cultura olmeca, una de ellas pertenece a los Tuxtlas.

Pero los olmecas no se limitaron a los grandes monolitos de piedra. Fueron los primeros y mejores escultores en trabajar el jade, ningún pueblo prehispánico lo hizo igual.

La costumbre de combinar el hombre con uno o varios animales, se inició claramente en la época olmeca y habría de perdurar, con variantes considerables, a lo largo de toda la historia mesoamericana: cuerpos de animal con rostros humanos o viceversa, hombres con máscaras o tocados de animal, dos animales combinados, como la serpiente emplumada, que sería con el tiempo Quetzalcóatl. Fue persistente su culto al jaguar.

Desafortunadamente, debido a la acidez del suelo, no se han encontrado entierros olmecas y no se ha conservado un solo esqueleto que pruebe cuál era el tipo físico de estas personas. Pero indudablemente sus rasgos todavía pueden encontrarse entre la población del área.

Muchas de las características olmecas perduraron en la región durante tiempos posteriores, como la orientación norte-sur de sus construcciones civiles y religiosas, así como los chaneques, personajes sobrenaturales relacionados con los niños y que probablemente tuvieron origen en el periodo formativo 1000 a 70 años antes de Cristo.

Bajo la vegetación de Catemaco se encuentra sepultada gran cantidad de sitios prehispánicos que todavía no son explorados debido a la falta de presupuesto que auspicie el trabajo antropológico. Por ejemplo, la Isla Agaltepec se cree que fue un centro ceremonial religioso del periodo clásico (100 al 900 d. C.), que en su extremo oeste cuenta con una plaza en forma de patio hundido en la que se sospecha se practicaba el juego de pelota, mientras que en su parte sur hay un recinto circular construido con piedra de tezontle en el cual asegura se rendía culto a una deidad femenina.

El Cerro del Mono Blanco cuenta con una cueva en donde se cree se rendía culto a Huitzilopochtli y fue considerada como centro perfecto de rituales, cuya influencia se extendió hasta la frontera con Guatemala.



Cerro del Mono Blanco. Centro ceremonial entre brujos y el demonio.

En 1975, mientras se desarrollaban trabajos de drenaje en pleno centro de Catemaco, se descubrió otro sitio prehispánico en las calles de Bravo y Ocampo, y más recientemente fue hallado en la calle de Campeche, lo que se cree formó parte de un cementerio olmeca.

Después de encontrar algunas de las características más importantes de la civilización olmeca, nos es imposible contestar cuáles fueron los motivos que ocasionaron su decadencia, sin embargo, su presencia en Veracruz muestra un impresionante episodio de la historia de la región de los Tuxtlas.

La leyenda del origen

A diferencia de San Andrés y Santiago, la historia de Catemaco no está documentada en fuentes fidedignas. Sin embargo, se sabe que para el siglo XVI era estancia perteneciente a la jurisdicción de la Real Villa de Santiago Tuxtla.

José González Sierra escribe en su libro, *Los tuxtlas*, información ofrecida por el maestro León Medel Alvarado correspondiente al amplio campo de la tradición legendaria, que no ha podido ser corroborada en fuentes históricas. El texto habla de la población de Ixtlán, cuyos habitantes más tarde darían origen a San Andrés, pero también reconoce que tal asentamiento no aparece en la relación de poblados con que Carlos V dota al Marquesado del Valle. Luego de escuchar algunos de los relatos de las varias estancias de Hernán Cortés en la Villa de Tuxtla, Medel Alvarado nos proporciona una narración cuya falta de verificación no resta en nada su pertinencia actual como una tradición cultural que remite a un origen perdido, pero impetuosamente buscado.

Según la narración, el conquistador español trajo consigo a Tuxtla una centena de indígenas esclavizados de Tenochtitlán para que trabajaran en el ingenio, entre ellos dos principales ya maduros de nombres Océlotl y Cuahuexitoc, cuyas traducciones son "tigre" y "víbora brava", respectivamente. Ellos encabezaron una violenta sublevación, decapitando a los capataces en el ingenio por el brutal trato

que les daban, para luego refugiarse en Ixtlán, cuyos habitantes fueron más tarde los que fundaron San Andrés.

La narración continúa diciendo que con el viejo Océlotl viajó su hermosa nieta de nombre Xochiltépetl, quien después contrajo matrimonio con un capitán español de una embarcación mercantil que naufragó. En el relato presentado por José González Sierra dentro del libro *Los tuxtlas* se dice que "andando el tiempo, Xochitl fue tatarabuela de unos jóvenes que en 1666 fueron a establecerse al pie del cerro Cacahuateno, cercano a Catemaco, en compañía de otros que a la postre resultaron descendientes del viejo Cuahuexitoc."

Así, esta legendaria narración ubica tanto a San Andrés como a Catemaco como lugares fundados por gallardos y valientes mexicas que no aceptaron el vasallaje y después de conseguir por las armas una existencia libre se asentaron en las poblaciones mencionadas. Aunque sin corroboración alguna, esta "visión de los vencidos" acerca de su origen, que ha logrado filtrarse a través del tiempo, nos habla con belleza de un pasado desconocido en el que los indígenas se impusieron a los europeos.

Un curioso desdoblamiento de la narración anterior es el que se presenta en la leyenda de los tigres, que se manifiesta año con año en festivos desfiles en la tierra de los Tuxtlas, constituyendo un rico remanente cultural muy propio del lugar. Según la leyenda, en Toztlán, en tiempos inmemoriales, nació una pequeña albina cuya sorprendente blancura la hizo ser considerada como portadora de un destino

singular. Se trata de Xochiltépetl -la nieta de Océlotl- quien debía ser sacrificada arrojándola al cráter del volcán para enfriar sus entrañas, tal como ordenó el magno sacerdote Cuahueixtoc. Al conocer el final fatal de su hija, los padres se anticiparon y trataron de alejarla de tal designio.

Floreció la juventud de Xochiltépetl y con ella llegó el momento del sacrificio, sin embargo, la violenta erupción del volcán de San Martín lo impidió. Los tigres de la selva, huyendo de la lava, cruzaron la población y paralizaron de miedo a sus habitantes. El más poderoso y bello de los felinos tomó delicadamente entre sus garras a la doncella y regresó a la montaña escoltado por los demás tigres para depositarla en un lecho de flores de la cueva. A partir de ese momento, el volcán apaciguó su furia y los pobladores gozaron de una época de prosperidad.

Se desconoce si existe relación entre la historia y el mito de los indígenas tuxtlas, pero de cierto se sabe que en una relación publicada en 1595, que enlista a las autoridades de la República de indios de Tuxtla y pueblos sujetos a la misma, aparecen varios indígenas de apellido Océlotl.

Medel establece la hipótesis de que aproximadamente hacia 1530 los pobladores de Ixtlán, expulsados por repentina y rigurosa erupción del Piltecatl, rebautizado años más tarde como Volcán de San Martín, se trasladaron al valle en donde quedaría permanente y muy bien colocada la población de la tierra de los Tuxtlas.

Si bien la suposición de Medel Alvarado resulta interesante, no hay datos que precisen actividad del coloso por esos años. Además, aunque los primeros hispanos de la zona se encontraban sumamente ocupados, es indudable que debieron percatarse de tan importante fenómeno.

Aunque son pocos los datos sobre el asentamiento de Catemaco, es viable la idea de que haya sido una pequeña población a la llegada de los españoles y en los años posteriores se nutriera con inmigrantes indígenas, hispanos y negros.

El hecho que durante los primeros cien años de vida colonial el poder político y económico se generara desde la Real Villa de Santiago Tuxtla, pone en claro que Catemaco desempeñó un papel subordinado tal que no quedaron noticias escritas sobre él en ese periodo.

A inicios de 1580, la Corona española mandó elaborar un compendio de información sobre la Nueva España, aplicando cuestionarios a cada una de las autoridades de los pueblos sobre las tierras, población, producción y salud. Este censo dio origen a la "Relación de Medina", trabajo del entonces alcalde de Tlacotalpan, Juan de Medina.

La Relación de Medina afirma que la villa contaba con seis estancias: San Andrés, Catemaco, Chumiapa, Tzacoalco, Matlacapa y Taxiapa. También habla de la toponimia, argumentando que Tuxtla significa "cabeza ancha", pues cuentan que cuando una mujer era infiel, las parteras les apretaban las cabezas a sus hijos para

que quedasen anchas. Sin embargo, Francisco del Paso y Troncoso define la misma etimología como "lugar del papagayo amarillo", apoyándose en que durante algunos años, ese fue el símbolo que identificó a la región de los Tuxtlas.

En su libro *Los Tuxtlas*, José González Sierra menciona que los estudios craneanos remontan la cabeza amplia a la época olmeca, siendo evidencia de ello los cintillos frontales que presentan las monumentales cabezas pétreas como afirman muchos. No se puede dejar de pensar que tal vez las caras anchas a las que se refieren los informantes de Medina hayan sido precisamente los famosos vestigios arqueológicos de la zona.

La Relación de Medina menciona que la población de los Tuxtlas estaba establecida en un área cercada de montes y sierras. Describe a una sociedad enferma a causa de los malos tratos y los excesos de trabajo y que los padecimientos eran muy agudos, al grado que los enfermos morían rápidamente por la forma en que les daban los vómitos.

Juan de Medina menciona una evidente disminución en la población nativa hacia el año 1560, lo que trajo para los indígenas una considerable reducción en sus tributos. El poeta peruano, Pedro José Bermúdez de la Torre, manifiesta que el marquesado se vio obligado a ello, pues la sociedad indígena cada vez era más pequeña.

En una de sus descripciones, la Relación hace referencia a una planta que bien podría ser la vainilla. La menciona como una planta medicinal para el tratamiento de las enfermedades estomacales y dice que su sabor y olor se asemeja al de la pimienta y que la mezclaban con el cacao para beberlo con sus alimentos.

Sobre la laguna de Catemaco, Juan de Medina sostiene que su perímetro se aproxima a las 20 leguas y resalta la gran cantidad de especies animales como lagartos, venados y armadillos que se encontraban a sus orillas y en el interior de sus islas.

Dato importante es que aunque Medina llama a Catemaco como tal, más tarde lo denomina Acatemaco, haciendo referencia a que los nahuas habían bautizado el lugar en honor al legendario Ce Acatl, que significa "caña de Quetzalcóatl".

Ce Acatl, se dice, era un hombre blanco y barbado y, durante su huida de Tula a causa de la persecución religiosa de la que fue objeto, arrojaba flechas contra los árboles, clavándolas en ellos y formando así unas cruces. Profetizó que volvería en el año llamado 2 Acatl en el calendario indígena para conquistar de nuevo las tierras sobre las que tenía legítimo derecho. Cuando 500 años más tarde Hernán Cortés desembarcó en Veracruz, como hombre blanco y barbado que llevaba la cruz –este acontecimiento ocurrió por una asombrosa coincidencia también en un año 2 Acatl– Moctezuma se atemorizó grandemente y se convenció de que se trataba del propio Ce Acatl, el dios que regresaba a reclamar el trono de sus antepasados.

Quizá la descripción más curiosa de la Relación es la que se refiere al largo tiempo que vivían los pobladores indígenas y la envidiable salud de que gozaban hasta antes de la llegada de los españoles, esto debido a que no tenían vida conyugal hasta muy avanzada edad. Sin embargo, como la Relación lo manifiesta, el encuentro con el otro mundo también trajo consigo el mundo de las enfermedades así como el de la muerte.

De esta forma, Juan de Medina se convierte en el primer historiador de Sotavento y de los Tuxtlas, aunque es importante destacar la labor de Francisco Stroza Galí, quien elaboró el primer mapa de la región costera del Golfo hasta la Sierra de Sotapan que acompañó a la Relación de Medina.

Una visita muy Cortés

Hernán Cortés desembarcó en lo que hoy es el Puerto y ciudad de Veracruz el 22 de abril de 1519, precisamente un viernes santo, día en que la Iglesia Católica venera a la "cruz desnuda", como se le llama cuando después de la conmemoración de la pasión de Cristo, éste es bajado y la cruz queda cubierta con un manto color púrpura, y Cortés pensó en formar una villa cuyo nombre fuera "Villa Rica de la Vera-cruz". En un principio, se tuvo la intención de establecer el Ayuntamiento en ese sitio, pero se concluyó fundarlo 80 kilómetros al norte en el poblado de Quiahuztlán. Ahí permaneció hasta diciembre de 1525, cuando fue trasladado al margen del Río Huitzilapan y en 1599 llevado definitivamente al entonces San Juan de Ulúa, hoy Puerto de Veracruz.

Según la *Enciclopedia de los Municipios de México*, cuando en 1520 Cortés mantuvo prisionero a Moctezuma en su Palacio de Tenochtitlán, mostró gran interés por informarse de las características de la costa oriental mexicana, así que comisionó a Diego de Ordaz para que realizara una expedición.

Las exploraciones realizadas por Ordaz y su grupo fueron el primer acercamiento físico de los hispanos a la que se denominaría "Costa de Sotavento". Después de evaluar las posibilidades de la región, Cortés encomendó en 1522 a Gonzalo de Sandoval para que fundara una villa. Durante las primeras visitas de Cortés a la Villa de los Tuxtles, organizó la puesta en marcha del primer "ingenio de hacer azúcar".

Durante los siguientes años, algunos españoles se asentaron en Catemaco a cargo de los trabajos preliminares y el conquistador negoció que la población fuera elevada de categoría. Así, el 25 de julio de 1525, la Villa de Santiago Tuxtla adquirió el título de Real Villa de Santiago Tuxtla.

Este ingenio se mantuvo en pleno funcionamiento hasta inicios del siglo XVII. Su destino quedó determinado por los altibajos políticos y legales que el marquesado experimentó; en términos cualitativos, la trascendencia histórica de la región tuxteca data del siglo XVI, cuando la Villa de Santiago Tuxtla y su ingenio de azúcar desempeñaron el papel de avanzada occidental en la implantación de nuevas relaciones y actividades en una amplia zona que, rebasando los límites de la comarca, se expandió a toda la llanura del Papaloapan.

Para el siglo XVI, la alcaldía mayor se ubica en Veracruz; en el XVII se crearon dos principales: la de la Antigua Veracruz, que regía el territorio ocupado por los pueblos indígenas, y la de Nueva Veracruz, encargada de las flotas procedentes de España.

Sin embargo, una ordenanza española fechada en 1786, creó la Intendencia de Veracruz, la cual reunía todas las alcaldías mayores para quedar establecidas únicamente en la Nueva Veracruz.

En el siglo XVI los colonos españoles asentados en la entidad eran muy pocos, pues los inmigrantes prefirieron establecerse en los climas templados de la altiplanicie. La población indígena disminuyó hasta en una décima parte, debido a la guerra, la viruela, la peste y los trabajos forzados, todos ellos, efectos de la Conquista. Muchos lugares desaparecieron, como Zempualan y Quiahuitlán.

El idioma castellano se extendió por todo el territorio, aunque asimilando buen número de vocablos indígenas. La tierra pasó a pertenecer a España con el consiguiente despojo a los nativos. Las congregaciones de pueblos con fines de evangelización se iniciaron en 1546 y originaron una serie de litigios agrarios durante toda la Colonia. Los indígenas siguieron cultivando maíz, frijol, chile, papa, yuca, cacao, camote, aguacate, calabaza, tomate, jitomate, vainilla, zapote, anonas, ciruela, guayaba, jícama, tuna, piña, magueyes, jonotes, ixtle, algodón y tabaco.

Sobre la impresión que se llevaron los españoles al llegar a Veracruz, la licenciada María Elena Félix Méndez nos comentó que "les pareció un territorio impresionantemente bello y propicio para asentarse en él, sin embargo, quisieron depurarlo y dotarlo de las condiciones que les permitieran contar con las comodidades que ellos deseaban y a las cuales estaban acostumbrados."

Al mencionar la palabra "depurar", la licenciada Félix no se refería precisamente a eliminar los recursos con los que contaban los Tuxtlas, sino a ignorar todo aquello que no consideraban aprovechable y sí "traer a América los productos que para ellos eran de un mayor consumo y a los cuales estaban acostumbrados, como: haba, alverjón, trigo, arroz, vid, garbanzo, manzanas, nueces, duraznos, granadas, higos, berenjenas, melones, sidras, lechugas, coles, rebollos, cebollas, ajos, rábanos, zanahorias, perejil, cilantro, hierbabuena, anís, pepinos, lino y cáñamo."

Sobre los animales traídos por los españoles a América, María Elena Félix comentó: "todo parece indicar que fue también hacia el siglo XVI que se introdujo en la región el primer pie de cría de lo que sería con el tiempo una extensa zona ganadera. Rápidamente se multiplicaron los animales traídos por los españoles: caballos, vacas, bueyes, cerdos, gallinas, perros y gatos."

En los bosques sobreviven venados, jabalíes, perros nativos, toches, cuaupuzas y aves muy diversas, según señala la SEMARNAP.

Las industrias nativas decayeron ante la competencia de las europeas y aparecieron los molinos de panela y la elaboración de azúcar, aguardiente, harina, pan, velas de cera y cebo, jabones, alquitrán, puros, cigarros, vaquetas, gamuzas, zapatos, pesas y ladrillos.

El mestizaje que se dio en esas décadas dio el perfil inicial de lo que sería la población sotaventina existente hasta nuestros días, como lo menciona el maestro Mario Rodríguez: "las características raciales del jarocho y sus peculiaridades culturales, se conformaron en los primeros años de la intensa apropiación económica de la zona veracruzana."

Icono de una región

En el escudo de Catemaco se ha tratado de sintetizar lo más característico del lugar y puede decirse que también de la región, la geografía del lugar, la fauna y la cultura, comprendiendo ésta última sus actividades materiales e intelectuales.

La parte inferior del escudo tiene el color anaranjado como fondo. En uno de sus vértices se aprecia la representación de una figura de la cultura olmeca, considerada por algunos arqueólogos como la civilización madre en el México prehispánico. En el escudo, la figura olmeca se puede considerar como el punto de partida, de acuerdo con los datos conocidos. Hasta ahora es el dato más antiguo que se tiene acerca de algún asentamiento humano en la región.

Enseguida, en la parte superior de la figura, se representa la imagen de un volcán en erupción; este fenómeno de la naturaleza es visto como símbolo de lo cambiante, de lo viejo y lo nuevo del fuego que purifica, de la renovación de esa cultura original de la cual surgieron otras hasta llegar a nuestros días. Aquí el color anaranjado simboliza el fuego de las erupciones volcánicas que formaron esa cadena de cerros que circundan al lago.

La parte que rodea al escudo está constituida por figuras que simbolizan lo más característico de la región dentro de la flora y la fauna, actividades agrícolas, pesqueras y cinéticas. La escopeta, el jaguar y el cocodrilo son las figuras representativas de la cacería de esta región que tiene cosas tan importantes.



El escudo de Catemaco resume las características más representativas del municipio.

Primera parada, primera...

Así, aunque el pasado de Catemaco se encuentre en apariencia profundamente oculto, no podemos dudar que detrás de tan hermoso lugar se halle una de las más ricas historias de la República Mexicana.

Catemaco no ha sido lo suficientemente aprovechado desde el punto de vista turístico, de manera que tanto nacionales como extranjeros puedan disfrutar de las bellezas con que la naturaleza dotó a esta maravillosa parte de la tierra de los Tuxtlas, colocándola en uno de los sitios más privilegiados del mundo.

Pero aparte de ese gran tesoro, no podemos pasar por alto su riqueza cultural. La religiosidad que lo caracteriza, en conjunto con la brujería, son en verdad rasgos que lo han convertido en un sitio único y lleno de un misticismo excepcional que ha puesto el nombre de México muy en alto.

Sonrisa de la naturaleza

*“Catemaco tan abundante, tan pródigo y minucioso,
rodeado de selva latente y un lago impaciente y
cafetales renacientes, techado de un cielo sobrevolado
de hermosas garzas que embellecen el paisaje para
escenario del amor, de la vida e incluso de la muerte.”*

Armendáriz y Sánchez

Sonrisa de la naturaleza

La belleza y gran riqueza con que la naturaleza dotó a Catemaco ha sido motivo para que nacionales y extranjeros lo califiquen de diferentes maneras. El poeta y político mexicano Guillermo Prieto, por ejemplo, lo denominó "*sonrisa de la naturaleza*", pues más allá de ser un gran tesoro natural, sus recursos se encuentran distribuidos y caracterizados de una manera particularmente hermosa.

Por su parte, el geógrafo y sabio naturalista alemán Alejandro von Humboldt, conocido también como el "barón von Humboldt", le atribuyó el sobrenombre de "*la Suiza veracruzana*", con que se le conoce hasta nuestros días. Tal vez el apelativo anterior se debe a que en esa época existía en la región una mayor riqueza natural, complementada con numerosas lagunas como las existentes en Suiza.

El historiador Gabriel Ibarra lo denominó como "*espejo del paraíso*", pues manifiesta que "muy pocos lugares pueden reunir tantos recursos con tan desbordante belleza."

De esta manera podríamos seguir mencionando calificativos de los que Catemaco ha sido objeto y seguramente todos coincidirían en un sólo concepto: riqueza natural y belleza desbordante.

Considerada como uno de los principales pulmones del mundo, la selva catemaqueña es depositaria de gran parte de la flora y fauna con que cuenta México, incluso sus recursos naturales rebasan los de países como Panamá y Costa Rica.

Con una hermosa laguna cubierta de exuberante vegetación que bien podría ubicarse en Suiza o Alemania y diariamente recibe a cientos de visitantes; estupendas instalaciones como las de la Reserva Ecológica de Nanciyaga, donde se puede convivir con la naturaleza y cultura juntas, y la Estación Biológica Tropical, con una selva cubierta de verde que aloja a cientos de animales que constituyen nuestra riqueza faunística, Catemaco ha demostrado que vivir con la naturaleza es posible y mantenerla siempre viva es trabajo de todos.

Santuario ecológico

Como uno de los fragmentos de selva más importantes para el continente, la zona refleja en sus múltiples tonalidades la riqueza de su vegetación. Los especialistas catalogan el lugar como "selva alta perennifolia" debido a su color verde durante todo el año. La biodiversidad de su flora y fauna lo convierten en el ecosistema más rico en cantidad y calidad.

Los paisajes que conforman la región de los Tuxtlas se aprecian desde la recepción que a lo lejos parece ser una enorme muralla verde, pero que en

realidad es parte de la cadena montañosa de la zona que alberga en su interior a la esplendorosa tierra catemaqueña.

Según la investigación de la licenciada en turismo Sonia Ojeda, "la importancia del estudio de la vegetación que se encuentra en la región, radica en la variedad y singularidad de la flora y fauna existentes, lo cual destaca por lo que representa esta zona selvática para el país", pues solamente una mínima porción del territorio se mantiene intacta.



Ubicación de Catemaco en Veracruz.

Dos de los aspectos que contribuyen de manera significativa para la prosperidad de la biodiversidad son la hidrografía y la orografía. La perfecta distribución de las aguas en forma de lagos, lagunas, ríos y mares, y el conjunto de

zonas montañosas gracias a su ubicación, forman parte esencial del desarrollo de este ecosistema.

Una de las características hidrográficas de este municipio es que se localiza dentro de una de las grandes zonas aluviales formadas por las cuencas de los ríos Papaloapan y Coatzacoalcos. Sus ríos y arroyos son: el Cuetzalapan, Margarita, Ahuacapan, Pozolapan, Máquina, Victoria, Cold, Río de Caña, Arroyo de Oro y Río Grande San Andrés, que nace de la Laguna de Catemaco. Sus lagunas, además de la de Catemaco, son: Sontecomapan, Chalchoapan, Apompal, Axmolapan y Nixtamalapan. Existen también 13 cascadas, así como pozos de aguas minerales como los de Coyame, Arroyo Agrio y Nanciyaga, además de aguas termales cerca de Sontecomapan.

Dentro de la distribución orográfica, el municipio está ubicado en la Sierra de los Tuxtles, perteneciente al Eje Neovolcánico Transversal, con 40 kilómetros de largo por 18 de ancho. Las principales elevaciones de los Tuxtles son: el Volcán de San Martín, con 1,780 metros de altura; Sierra de Santa Martha, con 1,650 metros; el Volcán de San Martín Pajapan, con 1,145 metros; Campanario, con 1,180 metros, y el cerro Vigía, con 530 metros. Las principales elevaciones de Catemaco son: Mono Blanco, Ánimas, Ejega, Totomoxitepec, Candelaria, Covatepec, Sintepec, Cacahuateno y Mata Canela.

Paraíso floral

En cuanto a la variedad floral existente dentro de las áreas selváticas, la contribución del suelo tuxteco a los ecosistemas del país es invaluable.

Entre especies leñosas y árboles se han inventariado más de mil ejemplares, lo que representa la tercera parte de las registradas para México y de las cuales, destacan por su valor económico maderas preciosas como cedro rojo, caoba, cedro nogal, laurel, corcho, primavera, roble y eucalipto entre las más apreciadas.

"La flor más bella del ejido" sería un título difícil de otorgar con la extensa gama de flores multicolores que resaltan dentro de la vegetación: gladiolas, claveles, mollas, azucenas, nardos, amor mío, margaritas, gardenias, violetas, orquídeas, cartucho, diente de león, nubes, jazmín, etcétera.

La zona cuenta con una bellísima variedad de orquídeas que se aprecian con todo su colorido y esplendor en los jardines de infinidad de casas y en las áreas selváticas. De estas llamativas flores se han contado cerca de mil en Catemaco, y de ellas, 110 se encuentran en la Estación Biológica Tropical del Instituto de Biología.

Para completar este recuento floral es importante mencionar la gran variedad de plantas medicinales como: hierbabuena, albahaca, higuera, romero, ruda, manzanilla, zacate de limón, belladona, amor seco, sábila, pericón, etcétera. Los pobladores las conocen y usan para combatir todo tipo de enfermedades, así podemos ver al "mangle rojo" sanando llagas, o qué tal la "caña agria" deteniendo hemorragias. Los brujos y curanderos las utilizan recolectándolas el "primer viernes de marzo", mediante una serie de místicos ritos y hechizos combinados con sus conocimientos de herbolaria para su uso mágico a favor del bien o contra él.

Riqueza animal

Tan rica como en otros países, la fauna de la región contribuye con más del 50 por ciento de especies para el país y con una enorme variedad de hermosos ejemplares que desafortunadamente se encuentran en latente peligro de extinción. La diversidad animal es de vital importancia para el equilibrio ecológico de esta rica tierra que, indiscutiblemente, coloca a los Tuxtlas, y en especial a Catemaco, como inigualables santuarios ecológicos.

Cuando se emprende la primera exploración por las zonas selváticas de Catemaco con la esperanza de ir por el camino adecuado para llevar a casa el recuerdo de una hermosa ave volando, el deseo se convierte en realidad desde que se pone un pie en el área. A nuestro paso, extrañas melodías, como provenientes del paraíso, desviaron nuestra mirada hacia las copas de los árboles

en busca de los emisores de tan peculiares sonidos. Después de unos segundos de búsqueda todo parecía tener respuesta cuando contemplamos aquella variedad de bellos ejemplares. Los tucanes con ese pico multicolor, loros en tonos verdes matizados con plumas rojas y algunos halcones que inmóviles nos observaban, dejaron que volviéramos a casa con un grato recuerdo.

La zona registra un total de 700 aves de las mil que se tienen contadas para el país, de las cuales, 550 han sido observadas y enlistadas en la zona de la Estación Biológica Tropical.

El dato anterior es de particular importancia si consideramos lo pequeño del área y que para el país se tienen registradas cerca de mil especies, es decir, más de la mitad, se encuentran Catemaco.

Algunas de las aves que en lo alto de los árboles forman sus nidos son: tucanes, gorriones, carpinteros, cardenales, palomas, pericos, garzas, gaviotas, loros, primavera, cenizos, colibríes, chachalacas y gavilanes.

En el género de los mamíferos, la Estación Biológica Tropical cuenta con unas 110 especies, para 450 que se tienen registradas en el territorio mexicano.

Entre los ejemplares más espectaculares que alberga la región, el murciélago de nombre *vampyrum spectrum* con expansión alar de casi un metro; sólo ha sido visto en el Amazonas (Brasil) y en los Tuxtlas (México).

En los primates, característicos del lugar, las dos especies nativas existentes son el macaco y el mono aullador o zaraguato. Ambas especies están en grave peligro de extinción.

Existe una variedad especial de animales silvestres catalogados como especies dominantes en la zona: armadillo, ardilla, conejo, comadreja, mapache, tepezcuintle, jabalí, venado, tigrillo, coyote y tlacuache.

Desafortunadamente son pocos los animales de la región de los que se conocen bien sus necesidades espaciales y alimentarias, así como sus patrones reproductivos, que podrían proporcionar las herramientas para fomentar su conservación, reproducción y aprovechamiento.

Pese al incansable estudio de biólogos mexicanos y de otras partes del mundo, aún no se tiene suficiente información sobre las características y necesidades de los animales para ayudar a su conservación. Sin embargo, es importante destacar la valiosa labor que día a día realizan para lograr la preservación del ecosistema.

La herpetofauna no se queda atrás, pues su variedad está conformada por 43 clases de anfibios y 107 de reptiles.

Entre los anfibios podemos identificar a las salamandras y en los reptiles una gran variedad de serpientes venenosas como la coralillo, nauyaca, vibora de cascabel, sorda y capulincillo. También encontramos a la tortuga blanca e iguana,

así como cocodrilos que aún se pueden hallar en las áreas pantanosas de la laguna y corren grave peligro de extinción, debido a la cacería ilegal contra la que los lugareños luchan intensamente.

La gran diversidad de los insectos es tan alta que aún no ha podido ser catalogada con la suficiente precisión que permita tener un panorama más exacto del total de ejemplares. No obstante, un estimado mundial de la clase insecta es de aproximadamente dos millones, lo que enorgullece más a Catemaco, pues según investigaciones, el 10 por ciento de estos diminutos animales se encuentra en la región.

Otro género importante para el municipio y que de nueva cuenta representa la riqueza de la región, es el pez. Su presencia, tanto en agua salada como dulce, se da a través de una gran variedad de ejemplares.

El registro para Catemaco en las aguas saladas del Golfo de México consta de 505 tipos de peces en un rango específico de las playas tuxtecas hasta 20 kilómetros agua adentro. El róbalo, lisa, sierra y bagre son algunas de las más importantes especies marinas.

El señor Reyes Marcial, uno de los pescadores más veteranos y experimentados de la Laguna de Catemaco, nos habló de la gran variedad de peces de agua dulce existentes en esta cuenca hidrográfica: "tenemos la fortuna de contar con varias especies. Hay topotes, guatopotes, pepesca, mojarra blanca y

negra, anguila y la tilapia, y moluscos como almeja y el tegogolo, que es el caracol de la laguna y se come con salsa de tomate y otros condimentos."

Después de tan interesante explicación, la posibilidad de degustar alguno de estos manjares fue inmediata. En el trayecto por el Paseo del Malecón en busca de un sitio para comer, la venta del famoso tegogolo deleita hasta al más exigente paladar. Los lugareños, montados en sus bicicletas y una hielera instalada en la parte trasera, comercializan este molusco higiénicamente preparado con una rica mezcla de salsas, verduras y condimentos.

Reserva Ecológica de Nanciyaga

Con una extensión de 10 hectáreas de vegetación selvática en regeneración y ubicada en un sitio fenomenal de la laguna, la Reserva Ecológica de Nanciyaga es un lugar que congrega flora y fauna de manera majestuosa. Como espacio abierto al público, brinda la oportunidad al ser humano de un reencuentro con la naturaleza e impulsa nuevas generaciones con conciencia ecológica.



Nanciyaga alberga parte importante de la flora y fauna catemaqueña, región donde se busca crear conciencia sobre la conservación ecológica.

Nanciyaga ha sido motivo de investigaciones sobre la flora y fauna del lugar, entre las cuales destaca el proyecto de la cría y conservación del cocodrilo a cargo de la UNAM.

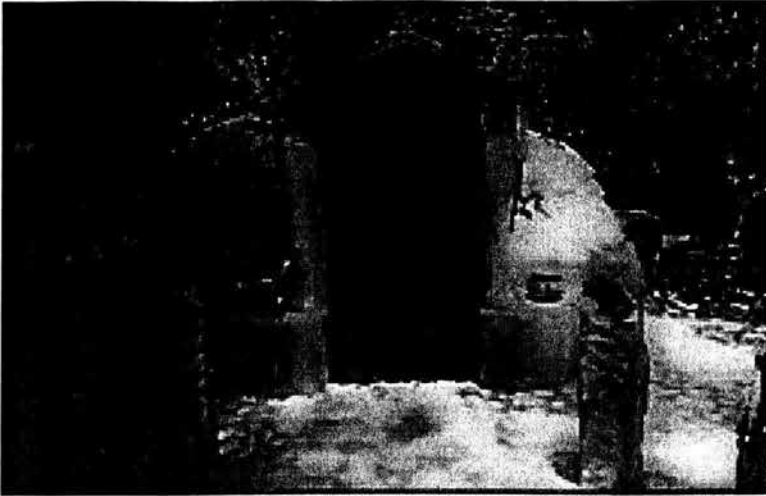
Aunque este atractivo turístico se encuentra en manos de particulares, es digno de reconocerse que su propietario, el médico veterinario zootecnista Carlos Rodríguez, y su hijo, el biólogo Carlos Manuel Rodríguez, han trabajado exitosamente en el proyecto, dando muestra de cómo vivir en armonía con la naturaleza.

A Nanciyaga se puede llegar por agua o tierra. De la primera forma debe ser en lanchas que se abordan desde el Paseo del Malecón y por carretera al tomar la desviación hacia Coyame, a siete kilómetros de Catemaco.

"Bienvenidos a la Reserva Ecológica de Nanciyaga", nos dijo la guía especializada encargada de mostrar los encantos de este recinto que rinde un culto especial a la conservación de la naturaleza. La travesía empezó con el acceso por un puente colgante construido con maderos y sogas que atraviesa parte del manantial de aguas minerales perteneciente a las instalaciones.

Con un recorrido por pasajes rocosos y rodeados de una prodigiosa vegetación, el primer punto de visita fue la representación de un sistema planetario tallado en piedra con características de la cultura azteca. Su centro lo constituye un monolito que simboliza al sol rodeado por los planetas más cercanos: Mercurio, Venus, Tierra y Marte. Es utilizado como centro ceremonial para la realización de rituales previos al baño de temazcal. Los participantes, sentados en círculo y tomados de las manos, intercambian energías con la naturaleza, mientras un suave fondo musical prehispánico enmarca el acto de purificación en el cual una persona pasa frotando sus cuerpos con ramas de diferentes hierbas.

Un pequeño espacio parecido a un iglú es el lugar ideal para el baño de temazcal. Mide dos metros de alto por dos de ancho, su suelo es de arena y en su interior sólo cuenta con piedras para la ceremonia. Con ropa ligera, el ritual se realiza vertiendo agua sobre piedras volcánicas previamente calentadas por más de tres horas; los vapores purifican el cuerpo y el espíritu. Terminado el baño, el cual dura aproximadamente 45 minutos, los partícipes toman un descanso en las aguas minerales de la reserva para finalizar con un delicioso banquete vegetariano.



Baño de temazcal con capacidad para 15 personas.

A lo largo del recorrido, la presencia de la cultura olmeca, que algún día ocupó estas tierras prodigiosas, sigue viva. Imágenes de deidades representan grandes joyas de nuestros antepasados: niños con malformaciones de nacimiento eran elegidos como dioses y las piezas de cerámica con su retrato eran veneradas por su pueblo. La presencia femenina ocupa un lugar significativo con la diosa del temazcal representando al sol, cuya figura con boca oscura simboliza la absorción de las vibras negativas.

Su riqueza ilimitable y la belleza que la caracteriza han sido motivo para que grandes productores del cine nacional e internacional la hayan deseado para llevarla como magnífico escenario a la pantalla grande y a extraordinarios comerciales en los cuales se requiere resaltar la naturaleza. Los recuerdos de

estas grandes producciones cinematográficas se mantienen con la presencia de parte de la escenografía utilizada en la película *El curandero de la selva*, protagonizada por Sean Connery para la industria cinematográfica estadounidense.

El mascarón, mejor conocido como el "calendario de Tonanpohualli", constata el desarrollo alcanzado por las culturas prehispánicas en las ciencias. Ubicado estratégicamente bajo la sombra de los árboles y labrado en piedra a lo largo del suelo de la reserva, era utilizado cada 45 días, imitando la fecha de cambio de piel de la víbora de cascabel, para hacer cálculos matemáticos y astrológicos. A esta piedra se le conoce como serpentina, por su color verde parecido al jade. Visto desde cierta altura, el mascarón asemeja las facciones de un jaguar.

"Señores, prepárense para una mascarilla de barro verde", nos dijo la guía mientras entrábamos en una hermosa cabaña construida sobre el manantial. El barro verde se obtiene de la riqueza mineral del suelo tuxteco, cuyo efecto elimina impurezas de la piel. Después de la aplicación, la mascarilla se retira con agua mineral y como toque final se aplica un jugo de pachulí que complementa el proceso.

La fuente natural de aguas minerales es uno más de los importantes atractivos de la reserva, donde el visitante tiene la oportunidad de degustarla en unos vasos elaborados con hoja elegante. El sabor es parecido a un refresco gasificado industrialmente.



Pozo con agua mineral para consumo de los visitantes.

Siguiendo el recorrido que señalaban algunas lianas e inscripciones trazadas en las cortezas de los árboles, intuimos ir en el camino a la choza de la curandera de Nanciyaga. El incienso y la magnética personalidad de la curandera con vestimentas blancas creaban una atmósfera especial. Rodeados con veladoras y altares con imágenes religiosas, nuestra visita inició con una limpia en la que nuestros cuerpos fueron frotados con ramas medicinales y esencias especiales, acompañadas de oraciones recitadas entre murmullos. El proceso finalizó con la entrega de un amuleto para la protección contra cualquier mal. Concluida la sesión, la curandera nos explicó que se trató de una limpia de aura: "se eliminan todas las energías negativas, las envidias y se ayuda a la salud, trabajo, amor, bienestar, la prosperidad y la felicidad."

Limpios y protegidos de toda envidia, la visita continuó en un recinto que rinde culto al arte y la naturaleza. El teatro al aire libre es una bellísima estructura con la selva como escenario, butacas labradas en piedra para los espectadores y antorchas al rojo vivo para la iluminación. El lugar ha sido sede de conciertos de música clásica, prehispánica y obras teatrales que se presentan por temporadas y son cobijadas por el evento de mayor importancia: el Congreso Internacional de Brujos, la noche del primer viernes de marzo.



Teatro al aire libre, sede de eventos culturales y año con año del Congreso Internacional de Brujos.

El final del recorrido se acercaba y nos anunciaron que sería algo espectacular, pero lo único que se veía a distancia era un pantano. A medida que nos acercábamos, unas curiosas tortugas atrajeron nuestra atención. Inmediatamente

después los gritos de un niño diciendo a su padre: "¡mira papi, cuántos cocodrilos!", nos anunciaron el verdadero espectáculo.

Debido a que desde la década de los 70 el cocodrilo está en peligro de extinción, Nanciyaga ha procurado su conservación con la ayuda de la UNAM. La especie que se encuentra es el *morelete*, cuyas dimensiones alcanzan los tres metros con los machos y dos con las hembras. Se alimentan de peces, lirios y pollo. Llegan a poner hasta 30 huevos en el mes de marzo (temporada en que se reproducen) y se incuban por 69 días.



La cría, estudio y conservación del cocodrilo es un trabajo conjunto entre los responsables de la Reserva Ecológica de Nanciyaga y la UNAM.

Terminada la convivencia con los imponentes reptiles, la exploración nos llevó de regreso al puente colgante, el cual nos había dado la bienvenida. El recorrido

llegó a su fin y se acercaba el momento de abordar la lancha que nos llevaría de regreso al malecón.

Orgullo nacional, orgullo puma...

A 35 kilómetros al noroeste de Catemaco y cinco antes del Golfo de México, se encuentra un sitio que enorgullece a todos los mexicanos, pero sobre todo a los universitarios: la Estación Biológica Tropical.



Acceso a la estación por la carretera a Montepio.

Con una extensión de 700 hectáreas, la Estación Biológica Tropical nació como un trabajo del Instituto de Biología de la UNAM, con una infraestructura que incluye

doce dormitorios, dos laboratorios, dos comedores y un edificio que aloja la biblioteca y las colecciones científicas de aves, plantas, reptiles, mamíferos, insectos y anfibios.

Surgió en 1962 como un esfuerzo de las autoridades, investigadores, profesores y alumnos por ampliar y profundizar en el conocimiento de los recursos con que se contaba en las selvas del trópico húmedo en el sur del país, obteniendo de esta forma un mejor aprovechamiento de los recursos naturales y un desarrollo científico, tecnológico, social y económico.

Nuestra visita resultó una experiencia enriquecedora. Desde las cinco de la mañana preparábamos cámaras y grabadoras, y poníamos la última tapa a las tortas de atún con mayonesa y jalapeños que serían nuestro desayuno.

Al salir del hotel nos encontramos con una mañana lluviosa y caminamos pegados a la pared para evitar ser salpicados por los autos que rompían los charcos formados bajo la banqueta, sin embargo, nuestro esfuerzo resultó inútil, pues un camión con el escudo de la UNAM nos empapó.

Seguimos caminando y al llegar a la esquina formada por las calles de Venustiano Carranza y Francisco Villa nos encontramos nuevamente con el camión que nos había mojado, descubriendo en uno de sus costados un escudo que decía "Estación biológica". No dudamos y de inmediato preguntamos al operador si se dirigiría a ese sitio. Nos contestó que sí. Nos identificamos, explicamos lo que

deseábamos y solicitamos un "aventón". "Claro que sí, nomás esperamos hasta las siete de la mañana para que lleguen todos los trabajadores", contestó.

Siete en punto, ni un minuto más ni uno menos. El camión arrancó a una velocidad de 75 kilómetros por hora con 18 de los trabajadores de la estación entre investigadores, vigilantes e intendentes. La lluvia cesó, pero una espesa capa de niebla cubría la plácida vegetación. Avanzamos con prontitud. Se escuchaban ronquidos y hasta se caían al piso del camión los recipientes que guardaban el almuerzo y la comida. Al llegar a Sontecomapan, el operador detuvo la unidad y los trabajadores corrieron a la tortillería "Maribety" a comprar una porción suficiente para acompañar sus refrigerios.

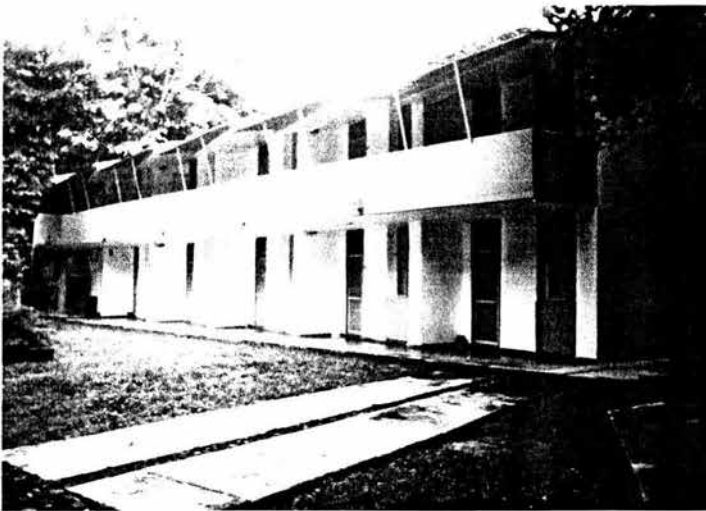
Nuevamente arrancó el camión. Después de una hora nos encontramos con un anuncio similar a los de Ciudad Universitaria que indicaba la llegada a la "Estación Biológica Tropical".

Luego de un traslado rápido y cómodo, en comparación con el brindado por el transporte público de ese sitio, fuimos recibidos por el administrador de la estación, Jorge Perea, y el contador Antonio Quinto, quienes nos brindaron todas las facilidades para ingresar a las instalaciones.

Caminamos primero por la biblioteca que alberga las colecciones científicas e investigaciones de flora y fauna del lugar. Avanzamos lentamente por los corredores cercados de pasto cuidadosamente cortado para llegar al comedor,

donde los trabajadores degustaban un aromático café de olla con hot cakes untados de mermelada y mantequilla. Las instalaciones gozan de gran limpieza y comodidad, igual o superior a las del mejor restaurante de la región.

Unos metros adelante se ubica el edificio de dormitorios, con una cama matrimonial cubierta por edredones y dos almohadas, closet, baño con regadera y ventilador en cada uno de ellos. Dormitorios verdaderamente confortables y con un olor a hierbas que muchos hoteleros querían para sus negocios.



Dormitorios acondicionados de la Estación Biológica Tropical de la UNAM.

Las puertas de los laboratorios que albergan la gran riqueza animal veracruzana y nacional se encuentran abiertas únicamente a los investigadores, pues cualquier ruido o movimiento ajeno a ellos, por mínimo que sea, puede alterar a la gran cantidad de especies que ahí son estudiadas.

Entonces nos introdujimos en la maleza de la selva que corresponde a la estación y a lo lejos escuchamos un grito que decía: "no se salgan del corredor, tengan mucho cuidado". Caminamos lentamente mientras escuchábamos un cascabel no muy lejos de nosotros. Extremamos precauciones, pues no sabíamos lo que nos podía esperar más adelante.



Cerca de 40 kilómetros cuadrados del área de la estación es selva en su ambiente natural.

Más adentro aumentaban los cascabeles y otros animales se sumaban emitiendo sus respectivos sonidos. El suelo era excesivamente resbaloso y las telarañas nos envolvían a cada momento. De pronto algo comenzó a caer sobre nuestras cabezas y volteamos alarmados para descubrir que se trataba de las gotas de lluvia que habían quedado atrapadas en las hojas escondidas de los árboles.

Seguimos el camino y entre las hierbas descubrimos una lámina que nos indicaba estar ubicados en el "Corredor Darwin". Por lo menos teníamos la tranquilidad de estar todavía dentro del límite recomendado, pero la calma se iba a perder unos metros adelante, cuando descubrimos tres opciones encharcadas y llenas de fango para continuar nuestro camino. La desesperación comenzó a llegar poco a poco, al saber que en cualquier momento y lugar podríamos ser atacados por algún animal. "El de en medio, vayamos por el camino de en medio", fue la respuesta, y seguimos caminando. Como *Tarzán* y *Gene* nos tomamos de las lianas y fuimos pasando hasta encontramos con un montón de piedras que nos indicaban que el camino había sido el incorrecto.

Sin saber cómo, logramos salir y tomamos otra ruta que nos acercó a la parte más alta de la selva y nos indicaba haber rodeado en su totalidad el área correspondiente a la estación. Con más miedo que ganas caminamos a marcha acelerada y nos encontramos con lo menos deseado, una enorme víbora amarillenta con manchas negras. Otra vez el escalofrío nos recorrió y pasamos lentamente por fuera del corredor para evitar acercarnos demasiado. Nos faltaban quizá 15 metros para llegar a la salida y un vigilante nos recibió con un "¿cómo les fue?". De inmediato le informamos del incidente de la serpiente y corrió por ayuda y machetes. Al llegar al sitio en que se encontraba el reptil desenfundaron las armas y gritaron alarmados: "¡es una nauyaca, cuidado!", nos alejamos y dejamos que la atraparan para retirarla lo más posible, de modo que no pudiera lastimar a alguien.



Encuentro con una nauyaca, la serpiente más peligrosa de la selva.

“Tuvieron mucha suerte, la nauyaca es la víbora más peligrosa que se puede encontrar en la selva; de una mordida puede matar a una persona. No la matamos porque en la estación no se extermina a los animales y además de esa especie hay cientos aquí, por eso no habría servido de nada machetearla”. Lo que dentro de la selva pareció una eternidad, fuera de ella habían sido únicamente dos horas.

La selva del terreno de la Estación Biológica es un laboratorio vivo donde se trabaja con inventarios de la flora y fauna, así como en investigaciones que van desde la clasificación de plantas y animales hasta el proceso de regeneración de la vegetación y el flujo de nutrientes.

La diversidad de la Estación es muy amplia, pues rebasa los recursos de países considerados como ricos en especies animales, lo cual se puede cotejar en la siguiente tabla.

COMPARACIÓN DE LA ESTACIÓN BIOLÓGICA TROPICAL CON EL ESTADO DE VERACRUZ Y CON SELVAS DE PAÍSES COMO PANAMÁ Y COSTA RICA.

Lugar	Aves	Mamíferos	Anfibios y reptiles	Total
Estación Biológica	550 especies	110 especies	150 especies	809 especies
Veracruz	700 especies	164 especies	312 especies	1176 especies
% del estado	78 especies	67 especies	48 especies	69 especies
Panamá (Isla Barro Colorado)	366 especies	76 especies	100 especies	542 especies
Costa Rica (La Selva)	384 especies	118 especies	119 especies	621 especies

Fuente: Estación Biológica Tropical "Los Tuxtlas"

Así pues, los recursos con que cuenta la Estación y la forma en que ha abordado sus estudios, de los que destaca el de los monos zaraguatos en la Isla Agaltepec y los macacos en la Totogoxio y en su momento en la de Tanaxpillo, la colocan como uno de los mejores centros de investigación en el mundo, donde se está recogiendo información sobre las selvas del trópico húmedo de manera ordenada y a largo plazo. Además, ha servido como modelo para el desarrollo de proyectos similares en los estados de Tabasco y Chiapas.

De esta forma, la Estación Biológica Tropical, como área de protección y estudio de la selva tropical lluviosa en la región de Los Tuxtlas, es un muy buen ejemplo de que a pesar de existir en una zona del país especialmente transformada por la acción humana, la conservación de la naturaleza puede hacerse con éxito.

Laguna de Catemaco, belleza natural

La Laguna de Catemaco es la de mayor extensión en la región de los Tuxtlas, con 280 kilómetros cuadrados. Su origen se debió a una depresión originada por el Volcán San Martín, y tiene una altura de 338 metros sobre el nivel del mar. Forma parte del Macizo de los Tuxtlas y se encuentra cubierta por espesos bosques dotados con una exuberante flora y fauna silvestre tropical.

La belleza de la laguna se complementa con la presencia de algunas islas poseedoras de abundante vegetación: Tamaxpi, Tanaxpío o Tanaxpillo, Agaltepec, Totogoxio o Totogochío y la de Las Garzas.

La laguna cuenta con una gran variedad de especies que son la base de la riquísima gastronomía de la zona: mojarra, tortuga blanca, anguila, topotes, guatopotes y el riquísimo tegogolo.

Lo generoso de la laguna permite a lugareños y turistas, además de contemplar su belleza y obtener parte importante de su alimentación, la práctica de deportes acuáticos como el remo, buceo, natación, competencia de veleros, lanchas rápidas y torneos de pesca. Lo anterior se debe a lo tranquilo de sus aguas y a la ubicación geográfica de la laguna, que la hace estar protegida de los fuertes vientos del norte por la Sierra de Santa Martha, pues se localiza en una depresión inclinada hacia el oeste en el centro de la Sierra de los Tuxtlas.

La profundidad máxima de la laguna es de 58 metros y cuenta con 11 kilómetros de largo por 8 de ancho, más los contornos de las islas antes mencionadas; desembocan en ella los ríos Aguacapan, Cuetzalapan, Margarita, Pozolapan y el Victoria.

Como un espejo, azul a veces y verde otras, terso por las mañanas y ondulado después del medio día, la laguna retrata los múltiples rostros de la selva en sus márgenes, en un cuadro general de poética hermosura y deliciosa placidez.

Con una duración aproximada de dos horas, el recorrido de la laguna se puede realizar en forma particular o colectiva en lanchas que salen en el Paseo del Malecón y cuyo costo no rebasa los 350 pesos, sin embargo, se debe tener mucho cuidado en elegir a un lanchero que en realidad sepa hacer su trabajo y conozca acertadamente la información que le proporciona al turista.

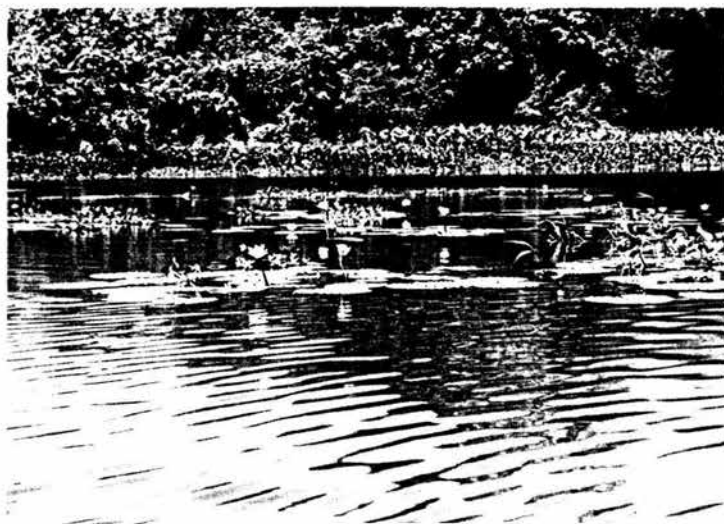
Iniciamos el paseo a las 11 de la mañana desde el "Monumento al pescador Juan Catemaxca", donde la lancha se adentró a la laguna dejando a la vista el Cerro Mono Blanco para dirigirse primeramente al tegal en que la virgen del Carmen se presentó al pescador Juan Catemaxca. En ese lugar, se encuentra una piedra en la que se distinguen claramente las huellas de la imagen que se volvió a presentar al pescador y en la cual los lugareños depositan ofrendas, y junto a ella, un pozo del que se toma agua para llevar la bendición a casa o bien para persignarse ante la réplica de la imagen que se dejó en el lugar, como símbolo de lo ocurrido.



Monumento al pescador.

Terminada la visita al "recinto religioso" de la laguna, continuamos por una parte en la que abunda el barro verde y de la cual se ha sacado provecho para el tratamiento de imperfecciones del cutis. Aunque no resulta nada económico adquirir el producto listo para su aplicación, se trata de un remedio infalible que la naturaleza optó por poner en Catemaco. Ahora bien, si no se cuenta con suficiente dinero, le pueden poner una mascarilla por una cooperación voluntaria.

El trayecto continuó hacia el Jardín Acuático de la Flor de Loto, que es uno de los orgullos de los catemaqueños, pues se da en muy pocos países como Japón, Australia, India y Brasil, por lo que se trabaja intensamente en su preservación, exhortando al turista a mantener el regalo que la naturaleza decidió dar a Catemaco.



Los cerca de 20 ejemplares de la flor de loto comparten el espacio con el lirio acuático.

A medida que avanzaba el recorrido nos encontramos con una gran cantidad de animales, desde una garza, un águila, un pato y, si corre con suerte como a muy pocos nos ocurre, se puede ver algún cocodrilo en las áreas pantanosas de la laguna en las inmediaciones de la Reserva Ecológica Nanciyaga, y otras especies animales que son estudiadas por el Instituto de Biología de la UNAM en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) y el H. Ayuntamiento Municipal. En caso contrario deberá conformarse con las historias que los lancheros le platicuen sobre estos imponentes reptiles que miden de cuatro a cinco metros de largo.

Aunque la experiencia de tener tan cerca un cocodrilo es muy emocionante, no deja de existir el miedo sobre cómo pueda reaccionar al sentir invadido su espacio,

tal vez se aleje asustado, o lo que nadie quiere que suceda, ataque la lancha hasta voltearla, pero mejor no pensemos en esto y sigamos con el recorrido...

Cuando habían pasado unos minutos, quienes se aplicaron la mascarilla de barro verde comenzaban a sentir la molestia de no tener movimiento en el rostro, por lo que el siguiente punto de visita fue un manantial de agua pura en el que se enjuagaron y refrescaron. El agua es tan pura, que los habitantes la utilizan para consumo y preparación de sus alimentos.

A lo lejos, se distinguía una isla con muy poca vegetación llamada De las Garzas, en la que curiosamente no hay tales aves la mayor parte del día, pues salen en busca de alimentos para regresar antes de que anochezca.

Más adelante nos esperaban las Islas Tamaxpi y Tanaxpillo o Tanaxpío, en donde los *macacos* traídos de Tailandia reciben a sus visitantes de forma calurosa y en espera de algún cacahuete o golosina, sin embargo, está estrictamente prohibido darles alimentos por encontrarse bajo dietas especiales como parte del estudio científico del que son objeto por la Estación Biológica Tropical.



Isla Tanaxpilo o Tanaxpillo, conocida también como Isla de los monos.

Pasaba de mediodía y el sol se reflejaba en la laguna de una forma esplendorosa y aunque la temperatura aumentaba, los ánimos no disminuían y crecían las ganas de meterse bajo el agua azul de la gran laguna.

A las doce y media, llegamos a la Isla Totogoxio o Totogochio. Sin acercarnos tanto, quizá a 20 metros, buscamos entre la gran vegetación algún *macaco atoyde salvaje*. A diferencia de la especie anterior, éstos se mostraban muy celosos y hasta apáticos con sus visitantes. Pese a ello, no dejan de ser un precioso atractivo de la laguna.

Para finalizar el recorrido visitamos a los monos zaraguatos o aulladores, pero un momento, a lo lejos se veía un enorme lagarto que no se movía y al cual nos

acercamos poco a poco para ver de qué se trataba. A medida que avanzamos, descubrimos lo que desde cierto ángulo parece un cocodrilo, que en realidad es la Isla Agaltepec, el hogar de los monos aulladores, quienes al sentir nuestra presencia se ocultaron entre la maleza negando a los turistas el deleite de conocerlos.

"Hemos llegado al final del recorrido, gracias por sus propinas", nos dijo el lancharo. Era la una de la tarde y el sol estaba en su pleno apogeo, era un buen momento para tomar un raspado de chagalapoli...

Agaltepec, Tamaxpi, Totogoxio, Tanaxpillo y De las Garzas, islas inundadas por bondades

Al interior de la Laguna de Catemaco se encuentran cinco hermosas islas que la decoran y le dan presencia.

La **Isla Agaltepec**, también conocida como Isla Galápagos, tiene una gran extensión y está dotada de exuberante vegetación. Se tiene la seguridad de que en su parte inferior hay vestigios prehispánicos, pues se han descubierto diferentes escalinatas, figuras de cerámica y diversos animales. Esto es explicable, pues según historiadores, la isla fue un "centro ceremonial" de la cultura olmeca. Es importante mencionar que saqueadores nacionales y extranjeros se han llevado cuantas piezas arqueológicas tienen a su alcance.

La Isla Agaltepec, vista desde cierto ángulo, tiene la forma de un enorme lagarto y es popularmente conocida como la "Isla del Dragón". Con diferentes tonalidades del verde, la isla ha sido concesionada a la Estación Biológica Tropical para realizar estudios científicos con monos zaraguatos o aulladores que son originarios de la zona y se encuentran en peligro de extinción.



Isla Agaltepec. Vista desde cierto ángulo asemeja la forma de un enorme lagarto saliendo del agua.

La Isla Tamaxpi, al norte de la laguna, es la de mayor extensión y cuenta también con una cuantiosa vegetación. Es la única isla que ha sido habitada por familias al cuidado de ganado vacuno, lo cual provocó que uno de los extremos de la misma se quedara sin vegetación. Según estudiosos de la UNAM y la UV, la isla fue un "centro ceremonial" de la cultura olmeca.

La **Isla Totogoxio o Totogochío** es vecina de la de "los monos". Se encuentra en la parte norte de la laguna y en ella se realizan estudios científicos a *macacos atoyde salvajes* que vivieron en cautiverio y eran enjaulados mientras se adaptaban a hábitats naturales. Aunque se les ve sueltos, la mayor de las veces dan la espalda a sus visitantes y se niegan graciosamente a ser fotografiados o grabados.

La **isla Tanaxpio o Tanaxpillo**, es quizá la más representativa para los turistas. Se le conoce también como la "Isla de los Monos", pues en ella habitan desde hace varios años numerosos macacos originarios de Tailandia provenientes de Puerto Rico, que en la actualidad son estudiados por científicos de la UV. Inicialmente, en 1974 el proyecto de los macacos lo conformaba un convenio entre la UV, la UNAM, una universidad de los Estados Unidos y otra procedente de Canadá, siendo la UV la que finalmente se quedó con el proyecto en 1979, el cual ha sido todo un éxito científico, ya que los monos han podido adaptarse y reproducirse extraordinariamente en las condiciones naturales de la isla.

Aunque los macacos son agresivos, actualmente se han constituido en todo un atractivo turístico, pues en su afán de sobrevivir, han aprendido a nadar, pescar y bucear.

Los macacos pueden ser observados solamente desde las lanchas a 15 metros de distancia. Aunque abundan los vendedores que ofrecen cacahuates para los macacos, está prohibido arrojarles alimentos y hacer demasiado ruido, pues a todo momento son estudiados y observados por los biólogos especialistas.

La Isla De las Garzas es un pequeño islote ubicado al noreste de la laguna. Es un refugio natural de numerosas garzas blancas que anidan y pemoctan en ella, constituyendo todo un espectáculo al amanecer, cuando parten en busca de alimentos o ramas para sus nidos o cuando vuelven al atardecer. Además de esto, la pureza de sus blancas plumas y su distinguida elegancia contrasta con la vegetación circundante.



Isla De las Garzas.

Laguna de Sontecomapan

A 40 minutos al norte de Catemaco se encuentra la hermosa laguna de Sontecomapan, que desemboca en el Golfo de México y forma la Barra de Sontecomapan. Para llegar a ella se debe abordar alguna de las camionetas conocidas como "piratas", pagar 15 pesos y disfrutar de las cumbias que el operador pone al máximo de volumen para deleite de todos los pasajeros.

Con un delicioso clima que nada le pide a las playas más concurridas del país, la laguna tiene una forma irregular de casi 12 kilómetros y una longitud de kilómetro y medio. La profundidad promedio es de dos metros, alcanzando una máxima de cinco y medio. Tiene fondo fangoso que se vuelve arenoso a medida que se acerca al canal de desembocadura al mar, en cuya orilla se encuentra una cubierta de *ruppia marítima* o manglares de entre los que destacan el blanco, rojo y negro, los cuales tienen largas raíces que emergen del suelo y en donde habita gran cantidad de moluscos y cangrejos.

La zona litoral colindante a la del manglar está formada por "ceibadales", que son manchones de vegetación sumergidos que llegan a quedar parcialmente descubiertos en algunos sitios donde el mar tiene baja profundidad.

En la laguna desembocan los arroyos de Agua Agria, Sumidero y el de Basura; y los ríos Sontecomapan, Chuniapan, Coxcuapan, Sábalo y La Palma.

Donde nace el Río Sontecomapan, a unos metros del embarcadero, hay una bellísima poza de agua fresca y cristalina conocida como "Poza de los enanos", debido a que cuando alguien se mete en ella, las piernas parecen encogerse, dando la graciosa apariencia de un enano. Las características de la poza, la hacen parecer una singular alberca natural bordeada de vegetación selvática.



Poza de los enanos en Sontecomapan.

Siguiendo el cauce del Río Sontecomapan se forma un incomparable canal con paredes y techo de vegetación tropical con un fondo de aguas cristalinas que terminan fusionándose con las de la laguna.

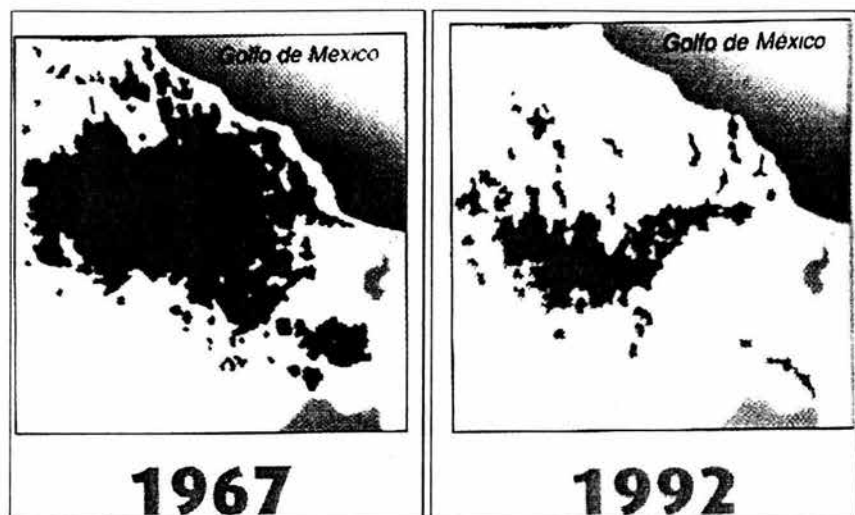
No todo es color de rosa

No, la verdad es que no todo es color de rosa, o mejor dicho, de verde. Desafortunadamente la inconciencia e ignorancia humana han puesto a Catemaco en una agonía –de más de cinco décadas– que amenaza con desaparecer en su totalidad la última selva tropical del norte de América.

La deforestación, los incendios y los cazadores que poco a poco han ido acabando con infinidad de mamíferos, aves y reptiles, son los responsables de este

gran ecocidio que día tras día y lentamente devasta las islas, los enormes árboles, las preciosas cascadas y los lagos azulados.

DEFORESTACIÓN DE LA REGIÓN SELVÁTICA AL PASO DE LOS AÑOS.



Fuente: Revista *Milenio*

Aunque desde 1938, luego en 1964 y en 1980 han habido intentos por detener la devastación de la selva tropical en Catemaco, fue hasta el 23 de noviembre de 1998 cuando con el apoyo de la UNAM y la UV, el entonces presidente de la República, Ernesto Zedillo, anunció la "Declaración de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas", con lo que se pretendió sanar uno de los principales pulmones de la tierra.

Sin embargo, pese a los esfuerzos por restaurar la selva de la región de los Tuxtlas, los daños eran irreversibles, por lo que el 15 de mayo de 2003, el titular de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), Ignacio Campillo, se manifestó consternado, angustiado y triste por la saña y falta de remordimiento con que el ser humano ha arrasado y arremetido en contra de la selva de esa región.

Pero lo que resulta más vergonzoso, es que dentro de este grave problema se encuentren implicados altos funcionarios, quienes se han encargado de mantener engañado al gobernador del estado, Miguel Alemán, tal como lo manifiesta una investigación realizada por Jeannette Becerra Acosta, publicada por la revista *Milenio* el 2 de junio de 2003. En ella se dice que: "los intereses y contubernio de caciques y autoridades, en combinación con diversas actividades delictivas, así como la ausencia de opciones de desarrollo para los pobres de la región dan la verdadera y amarga explicación del desastre ecológico y social que ahí se vive."

Aunque no todos los nombres de los funcionarios implicados han sido dados a conocer, destaca el de un notario de apellido Vázquez Andrade, quien por mucho tiempo incurrió en diversos fraudes en los que se dedicó a vender cientos de hectáreas de manera ilegal, las cuales fueron deforestadas. Se sabe también del encubrimiento de varios delitos como el narcotráfico, tal como lo manifestó el alcalde de Hueyapan de Ocampo, Gaspar Gómez Jiménez a la estación de radio FM - 92, con lo que se corrobora lo por mucho tiempo sospechado sobre la

presencia del cartel del Golfo en la región de los Tuxtlas, sin embargo, las investigaciones continúan para descubrir quiénes están detrás de todo esto.

Y si a lo anterior sumamos el auge que está tomando el ecoturismo, podemos descubrir otra serie de problemas que están por venir, pues la ambigüedad del término "ecoturismo" ha dado pie para que se realicen diversas actividades, cuyas consecuencias se ponen a la vista de todos, tales como el deterioro ambiental, sobreexplotación de ríos y lagunas, extinción de especies de flora y fauna, y deforestación de bosques, como lo indica el Estudio de Viabilidad del Segmento de Ecoturismo en México, realizado por la Secretaría de Turismo y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en 2002.

Cabe como reflexión una pregunta realizada por el titular de la PROFEPA, Ignacio Campillo, durante su visita a Catemaco: "¿Qué le ha hecho la selva a los hombres para que la castiguen de esta manera?"

"Qué bonita es mi tierra, qué bonita, qué linda es..."

Aunque gravemente herida y reducida por las manos del hombre, no podemos negar que la belleza de Catemaco rebasa los límites de la imaginación.

Su gran riqueza natural lo ha hecho un sitio prodigioso, singular y pintoresco, cuyas características lo han convertido en santuario ecológico y patrimonio de la

humanidad para orgullo de los mexicanos, convirtiéndose de esta forma en uno de los escenarios más envidiables para publicistas y productores de cine y televisión de todo el mundo.

De esta forma, podemos decir que ninguno de los calificativos que le han sido atribuidos a Catemaco cubren en toda su extensión la belleza que irradia desde su entrada. Y surge una pregunta que quizá a estas alturas ya todos tenemos: ¿Qué más bello pudo ser Catemaco hace décadas antes de comenzar a ser devastado por las manos humanas?

Es digno de reconocerse el esfuerzo de habitantes de la zona por rescatar uno de los pulmones más importantes para México y el mundo, lo que pone de manifiesto la lucha existente contra caciques y autoridades que pretenden enriquecerse a través de la destrucción y saqueo de la selva tropical de los Tuxtlas.

Y aunque diferentes huapangos y boleros le hayan sido compuestos a esta bella tierra jarocho, preferimos seguirle cantando a Catemaco: "qué bonita es mi tierra, qué bonita, qué linda es... qué linda es..."

Gente, costumbres y tradiciones

*“Viva María, viva el Carmelo,
viva el escapulario, prenda del cielo.”*

Canción a la Virgen del Carmen

Gente, costumbres y tradiciones

Depositario de pintorescas y hermosas costumbres, tradiciones y leyendas que se mezclan y evitan el conocimiento preciso de la historia, se ha intentado reconstruir el pasado de Catemaco, dando origen a una información confusa y difícil de descifrar.

Sin embargo, Catemaco ha quedado ante la imaginación popular mexicana por la fama internacional de sus brujos, propiciando prejuicios sin precedentes que lo convierten en un sitio icónico mundial de satanismo y brujería.

En contraste, las costumbres y creencias religiosas, en particular hacia la Virgen del Carmen, se desarrollan intensamente bajo un ambiente de respeto y ferviente devoción que se opone a ser anulada por las prácticas de hechicería y brujería, por lo que rezan de esta forma: "virgen de Catemaco, borra en el corazón de los hombres la mala interpretación para sanar de su cuerpo y de su mente. Ayúdanos a buscar el camino verdadero para hallar la salud sin ofender tu voluntad de velar por los que te invocan. Amén".

Respetuosos de cualquier tipo de culto y creencia pero en gran parte católicos, los catemaqueños trabajan día a día para llevar el pan a sus mesas. Se ocupan en actividades como la agricultura, ganadería, pesca y desde luego el turismo. Humildes, amables, hospitalarios, serviciales, bailadores, albureros, amigos, pero

¡ay de aquel que se pase de listo con ellos! porque entonces sí muestran el lado contrario de la moneda...

Esencia humana

"Que se cuiden todos ¡eh! ahí viene el mudo/ esos periodistas ¡eh! ahí viene el mudo...", se escuchaba la Sonora Santanera en una grabadora. "Lancha güero, mira, te cobro barato" y "le regalo una flor porque está muy guapa", fueron las primeras palabras que escuchamos al descender del autobús en una de nuestras visitas a Catemaco y nos hicieron sentir plenamente acogidos.

Algunos de los habitantes son lancheros, otros pescadores, comerciantes, restauranteros, hoteleros y hasta brujos. La población económicamente activa es muy elevada, incluso los niños han entrado a ella debido a sus pocas oportunidades para estudiar. El nivel educativo básico existe y las autoridades han dispuesto jardines de niños, primarias, secundarias técnicas y telesecundarias, sin embargo, el bachillerato no está al alcance de todos, pues es particular, y qué decir de la universidad, que aunque pública, se encuentra hasta Jalapa y con un ingreso limitado, dejando como única opción las academias de belleza y escuelas técnicas de comercio.

El gobierno de Catemaco estuvo administrado desde 1917, primera fecha de la que se tiene registro, por un regidor y un teniente de justicia que se reelegían

popularmente, situación modificada en 1952, por lo que el tiempo de duración en el poder ahora es de tres años. Haciendo un repaso se sabe que Catemaco ha tenido 35 presidentes municipales que gobernaron un año y 16 que lo han hecho por tres años, totalizando 52.



Palacio Municipal, construido en 1952. Salvador Guerrero Moreno es su actual alcalde.

Los catemaqueños son dicharacheros como ellos solos: "porque a lo dado y a lo fiado nunca me he rajado, y a la gorra ni quien le corra; no señor, mucho ruido y pocas nueces; y no vengo a ver si puedo sino porque puedo vengo; nada de que el diablo te agarró las nalgas en el monte, ese fue otro cabrón; y ya encarrerado el ratón, pues que chingue a su madre el gato; y es que todo por servir se acaba y acaba por no servir", son algunos de ellos.

Capaces de ayudar a quien sea sin preguntar nombre ni apellido, y desinteresados de todo pago, pero pagadores. Honestos, trabajadores y "luchones" como ellos mismos lo dicen, porque dentro de tantas bellezas también hay muchos pobres que se truenan los dedos para que en la mesa no falte lo indispensable.

Sinceros y comprometidos, porque no olvidan los favores y pagan las mandas a la Virgen del Carmen por haber curado la leucemia del hijo y los riñones del hermano; y francos porque si es si es sí y si es no es no, porque "el que es gallo donde quiera canta" y "el que es perico donde sea es verde".

Y como no hay bien que por mal no venga, convierten cualquier palabra en la letra de un huapango o fandango, tocan la jarana, vihuela, guitarra, requinto, arpa y violines. Bailan y beben tequila o aguardiente porque así son ellos, hombres y mujeres de tierra, río y mar.

Buen provecho...

No cabe duda que quien visita Catemaco es seducido por su gran belleza: un lago que bien podría ubicarse en Suiza o Alemania, rodeado de montañas y tupida vegetación, terso como un espejo pero animado por rumores invisibles de cascadas, sobrevuelo de aves y colonias de monos macacos rabones. Sin embargo, la naturaleza no es la única seducción que ahí existe, pues quienes se

dedican a la cocina se lucen con peculiares guisos, en los cuales muestran su ingenio para el arte costeño de unir arroz, frijol, plátano y cerdo, deshebrar y alimonar los estambres del platillo llamado ropa vieja, ensalzar los pulpos en su tinta, y reservar para el final los merengues, natillas, jocoques y el tocino de cielo, que es un dulce de leche relleno con pulpa de nanche.

La gastronomía catemaqueña ha enamorado a nacionales y extranjeros, y a ello se debe el lleno total de sus restaurantes, entre los que destaca "La isla" por su gran sazón, precios, ubicación (en Francisco J. Mina y Playa del Carmen, colonia Linda Vista) y por brindar información especializada en turismo ecológico y aventura. Qué tal si nos comemos un taquito.

Para empezar pedimos unos topotes fritos. Se trata de unos deliciosos pescaditos tipo charal acompañados con cebolla picada, ensalada de lechuga, jitomate y pellizcadas emparedadas de manteca, con una salsita de chiles cuaresmeños bien toreaditos. Luego ordenamos unos tegogolos a la isleña, que son caracoles de la laguna con jitomate, cebolla, cilantro, limón, sal y salsa de chile habanero, todo acompañado de galletas saladas o totopos doraditos.

¿Pica verdad, y si mientras nos tomamos una sangre olmeca? No se asuste, sólo se trata de una bebida deliciosa, que eso sí, marea a cualquiera; se prepara con vodka, refresco de sangría, jugo de limón, sal y extracto de chagalapoli, que es un fruto parecido en apariencia y sabor al capulín.

Atrás de nuestra mesa los músicos tocaban la bamba e improvisaban graciosas estrofas refiriéndose a nosotros.

Visitar Catemaco y no comer *carne de chango* es como no haber ido. En realidad la captura y comercialización de chango es un delito castigado con prisión; no obstante, el nombre del platillo le fue asignado a la carne de cerdo ahumada, debido a la gran similitud que tiene con respecto a la carne de chango. El platillo se acompaña con pico de gallo, frijoles refritos, totopos y pellizcadas.

¿Suficiente para la comida, no? Mejor entremos a la cocina para ver qué más hay. "Mojarra en tachogovi", grita un mesero, y de inmediato se pone a las brasas una mojarra untada de burbujeante manteca y sal que invita a ser bañada con una deliciosa salsa de milpa, ajo y chile. Cada vez que la salsa se consume es bañada nuevamente hasta que la carne está lista para servirse. Se acompaña con un hambre feroz y un refresco muy frío.

Hay platillos para todos los gustos. En el carbón se asa una mojarra sin descamar. A diferencia de la anterior, ésta está cubierta por una mezcla de chile gordo con limón y sal, y a medida que el pescado se va cociendo las escamas van cayendo y la carne toma un color verde amarillento y suelta un caldillo del mismo tono que puede ser disfrutado con unas deliciosas tortillas hechas a mano. Este platillo es llamado "mojarra al chile limón".

El pescado en chilpachole se prepara de la misma manera. La salsa es hecha a base de tomate, cebolla, chile y cilantro, ingredientes que se muelen hasta formar una mezcla espesa con un sabor muy peculiar.

Quien no quiera experimentar algo nuevo, puede disfrutar de unos buenos camarones enchipotados o al mojo de ajo, tomar una sopa de mariscos o degustar un coctel de pulpo, camarón o jaiba.

Para bajar lo enchilado a nadie le cae mal un postrecito. Qué tal unos plátanos fritos con mermelada, nata o mantequilla, torito de cacahuete y licor de nanche. Buen provecho...

Desarrollo buscado

Las viejas pero efectivas formas de vida como la agricultura, la pesca y la ganadería, el desarrollo acelerado de las actividades industriales, comerciales y medios de transporte, y la importante aportación del turismo, conforman el actual sustento económico de este municipio.

La agricultura fue durante varias décadas la actividad productiva más significativa de la comarca y hoy se ubica en el segundo peldaño. El territorio representa una considerable fuente de producción y exportación de productos de los principales cultivos del país, entre los que destacan el tabaco, frijol, café, arroz

y maíz. Cerca del 20 por ciento del territorio está destinado a considerables áreas de sembradío favorecidas por la riqueza del subsuelo.

Los frutos tropicales abundantes en la zona son: la naranja, coco, papaya, sandía, limón, plátano y mango. La actividad conocida como agricultura comercial surgió en los ecosistemas cálidos por el consumo de la fruta, posteriormente esta práctica se extendió a los diferentes productos requeridos a nivel nacional e internacional.

Los árboles, como parte esencial del trópico, contribuyen directamente a la crianza de abejas y al aprovechamiento de sus productos. La apicultura es otra de las fuentes económicas propiciadas por las condiciones territoriales.

La ganadería, principal actividad mercantil en la actualidad, representa la entrada de ingresos con mayores dividendos, aunque también se ha convertido en la gran devoradora de la vegetación. La kilométrica alfombra verde que hace años existió constituyó el platillo principal de miles de cabezas de ganado. La implacable mano del hombre talando millones de árboles para la limpieza de áreas y construcción de corrales, ocasionó la pérdida del 70 por ciento del territorio para la formación de potreros.

Hablar de pesca es reconocer el amor del hombre por su oficio, es hacer a un lado el agotamiento a cambio de largas jornadas de trabajo mar adentro, es llegar a casa con las ganancias del día y la piel ya sin molestias del sol por su áspero y

quemado aspecto. El pescador es esencia de la cultura catemaqueña, su labor es reconocida con un monumento en su honor y forma parte de una de las celebraciones anuales en la laguna.

Es el medio día, el deslumbrante reflejo del sol en las cristalinas aguas trae de regreso pequeñas embarcaciones que a su arribo a tierra sueltan la red con la pesca de la jornada que llevarán a los comerciantes para su venta. Los pescadores regresan fatigados y uno de ellos comenta: "la jornada comienza a las cuatro de la mañana; cuando tengo suerte mi señora me prepara una torta de frijoles y un café frío para todo el día porque el dinero no alcanza."

La mirada de este hombre regresa al agua y señala a distancia el recorrido: "ya tenemos nuestras zonas para echar la red, a veces hay suerte y otras no". Mojarra, sierra, róbalo, topote y tegogolo son los productos más importantes que se obtienen del agua salada y dulce.

El sector industrial constituye el paso de Catemaco a la forma de vida de las sociedades modernas. Dotado de aguas minerales como Coyame y Arroyo Agrío, el municipio cuenta con dos fábricas embotelladoras de refresco. La importancia de sus aguas radica en sus ingredientes naturales, que la diferencian de las mineralizadas industrialmente.



Embotelladora Coyame, empresa catemaqueña ubicada en medio de la laguna.

Las otras industrias a destacar son las tres plantas de café, ratificando a este cultivo como uno de los principales de la zona, y la explotación de materia pétreo o de piedra que caracteriza a la región de los Tuxtlas como destacado centro de formación rocosa.

La lucha por convertirse en uno de los principales centros turísticos del país está en marcha acelerada. Las condiciones físicas e infraestructura ya están dadas, ahora les toca a las autoridades y a los tuxtecos lograr una mayor difusión de su tierra para atraer al turismo.

Con gente cálida, cordial en la recepción del invitado y siempre con una buena sonrisa al visitante, la bienvenida es de primera. El servicio de los cerca de 25 hoteles y 50 restaurantes, en su mayoría atendidos personalmente por sus

mismos dueños, es de excelente calidad, con instalaciones limpias, confortables y precios accesibles.

Los hoteles "Campestre" y "El Brujo", dos de los más placenteros del municipio, son atendidos por sus dueños, Neftalí Gracia y Julián Moreno, respectivamente. Para ellos, "el trato al turista es fundamental para activar la economía y generar empleos". Lo mismo corroboramos en el restaurante "La Isla", propiedad de la licenciada Sonia Ojeda, donde el sabor casero de todos los platillos, el trato cortés, los consejos para visitar hermosos lugares y las tarifas establecidas y justas, logran que el paseante se sienta como en casa.

Catemaco es el más pequeño de los tres municipios de la región y simboliza el 90 por ciento de los empleos generados por el turismo, además de crear muchos otros trabajos indirectos para los lancheros, fabricantes y comerciantes de artesanías, "húngaras" ofreciendo lectura de mano y los famosos ciclistas acosando al visitante con información y recomendación de lugares.

Muchos de los locatarios están a disgusto con los ciclistas porque desorientan al turista: "ellos hacen trato con determinados hoteles, restaurantes y brujos a cambio de comisiones". Consideran alarmante que este trato desanime al visitante y no regrese jamás. "El problema es que ellos recomiendan los lugares como los mejores, cuando la realidad es otra y el turista se lleva una mala impresión de la hospitalidad de la gente", comentó el propietario de un hotel, quien pidió no revelar su identidad.

Destacar como uno de los principales centros vacacionales conlleva a la consolidación de servicios turísticos complementarios para contribuir y aumentar los ingresos en esta actividad productiva: embarcaderos, discotecas, cines, tiendas de recuerdos y balnearios son algunos de ellos.

Con tres embarcaderos de 25 lanchas promedio cada uno, el servicio de los lancheros es uno de los más importantes si tomamos en cuenta que la laguna es el principal atractivo del visitante. La tarifa es de 350 pesos por lancha, con cupo para 14 personas, en un recorrido aproximado de una hora y media.

El lanchero, fiel y entregado a sus raíces, nunca olvida a su gente. Su único ingreso al día lo obtiene de los servicios que presta, pero ello no le impide organizar paseos gratuitos para que sus chiquillos celebren el día del niño o la Virgen del Carmen reciba los honores de su pueblo.

Las tiendas del pueblo se dividen en artesanías típicas del lugar y objetos religiosos. Gran variedad de curiosidades como llaveros, playeras, encendedores, plumas y cachuchas impresos con el sello distintivo del brujo que caracteriza a la región; abundan también amuletos elaborados para contrarrestar determinados males, evitarlos o alcanzar el sueño deseado. En los comercios de artículos religiosos se adquieren imágenes, rosarios, estampillas y oraciones.

La actividad económica está en marcha. Si se revisaran las etapas del proceso económico, producción, circulación, distribución y consumo, el municipio aprobaría

satisfactoriamente todos. Para que se cumplan adecuadamente todas estas fases es necesaria una infraestructura constituida por un conjunto de elementos básicos, tales como vías de comunicación, transportes, sistemas de riego, electrificación, urbanización y servicios públicos en general que por supuesto tiene Catemaco.

Donde historia y leyenda se entremezclan

Los datos históricos sobre Catemaco no son muy precisos y por lo tanto, fácilmente pueden ser confundidos con las diferentes leyendas existentes. Es importante destacar que el Volcán de San Martín, con 1780 metros de altura y declarado zona protectora forestal y refugio faunístico por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) desde 1979, ha jugado un papel muy importante en ellos y en el sentido legendario. La Laguna de Catemaco, por ejemplo, se debe a una depresión originada por el volcán, mientras que una de las principales creencias religiosas de los catemaqueños, la Virgen del Carmen, es considerada como apaciguadora de la furia del volcán.

Aunque no hay datos que precisen la actividad del coloso, se sabe de una erupción en 1664, donde se ubica el milagro de la santa patrona, y una más en 1793, de la cual habla José González Sierra en su libro *Los tuxtlas*.

La violenta actividad del volcán fue considerada por los habitantes de la región como el mayor acontecimiento del siglo XVIII en 1793. Las primeras sacudidas de la tierra comenzaron a principios de marzo. Durante ese tiempo se pudo percibir una enorme fumarola en la cúspide y un cielo iluminado por ráfagas infernales extintas los últimos días de octubre.

El motivo por el cual se conocen algunos detalles de este evento es porque, a diferencia de 1664, las autoridades virreinales se preocuparon por su integridad y mandaron investigar sobre lo ocurrido en el coloso, sin embargo, nunca destinaron algún tipo de ayuda para la región.

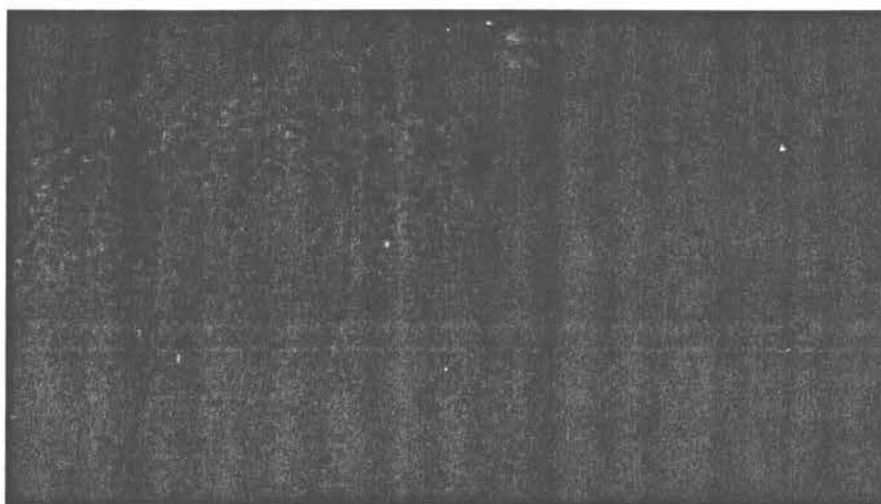
El 23 de septiembre de 1793 partió por mar desde el puerto de Veracruz una comisión investigadora encabezada por Mariano Mociño y Atanasio Echeverría, quienes al arribar al volcán comprobaron que el nivel de la arena había crecido más de ocho metros y estimaron que la erupción había arrojado cerca de 57 mil 875 pies cúbicos de escorias sobre la región.

De esta forma, el equipo capitaneado por Mariano Mociño fue admirado por su heroico y valiente trabajo, aunque no se puede ocultar que para esas fechas la actividad volcánica había cesado y la tranquilidad había vuelto tanto a la naturaleza como a la sociedad.

Pero qué hay con respecto a la erupción de 1664. Pues bien, la mañana del 16 de julio de 2003 conocimos a Feliciano Chi, de 96 años de edad, una peregrina

oaxaqueña que se da cita en la Basílica de Nuestra Señora del Carmen desde hace más de 34 años.

Bajo el hermoso cielo azul de Catemaco e iluminados por el intenso sol reflejado en la laguna, sostuvimos una interesante charla en la que doña Feliciano, con el cabello blanco que refleja el paso de los años, nos platicó a detalle la más importante leyenda local sobre la relación existente entre Chalchiuaplicue y la Virgen del Carmen. Según la leyenda existente desde hace muchos años, "había un pescador de nombre Juan Catemaxca que cuando partió a trabajar en su barca hacia los rumbos de Punta de Pesquería, le surgió una aparición de la virgen que dejó sus huellas plasmadas en la superficie de piedra."



Marcas que dejó la virgen luego de su aparición a Juan Catemaxca.

Con ojos hundidos y las manos temblorosas, doña María, una mujer nativa de Catemaco intervino sin asegurar lo comentado por Feliciano porque "hasta la fecha no se sabe si era la diosa del agua o nuestra patrona, sin embargo, se convirtieron en una sola como la Virgen del Carmen", conocida también como la virgen de Catemaco.

Esta relación entre leyenda y narración histórica es la que ubica la aparición divina en Catemaco en 1664, año en que el Volcán de San Martín entrara en la actividad que aterrorizó a la población catemaqueña.

Sobre lo anterior, la señora María manifestó con la voz entrecortada que "cuando la gente sacó en procesión la imagen milagrosa de la Virgen del Carmen, el volcán se calmó y a partir de entonces creció el culto que ha permanecido por muchos años."

Festividades cívicas y religiosas

Aunque las conmemoraciones de carácter cívico, como las fiestas patrias del 15 y 16 de septiembre, el "Día del Pescador" (30 de mayo) y el "Día de la Marina" (uno de junio) son de gran importancia para los catemaqueños, las celebraciones y festividades religiosas juegan también un papel trascendental.

Los principales festejos religiosos son el "Día de la Candelaria" (dos de febrero), la Semana Santa, la Virgen del Carmen (16 de julio), Nochebuena, Navidad y Año nuevo.

Durante las **fiestas patrias**, por ejemplo, se llevan a cabo diferentes actos cívicos que van seguidos de los tradicionales juegos pirotécnicos, donde los castillos y toritos despiertan la emoción y algarabía de todos los espectadores. Además, son soltados al aire unos globos llamativos y coloridos que elaboran los lugareños con papel china, lo que resulta un verdadero espectáculo para las familias que se dan cita durante la celebración.

Una de las actividades de mayor edad, respeto y orgullo es la pesca, por lo que desde hace unos años se declaró al 30 de mayo como el "**Día del pescador**", celebrándolo con diferentes eventos como el "palo encebado", donde quien sube hasta la parte más alta recibe un reconocimiento. Se desarrollan también encuentros de huapango que le ponen el ritmo a la fiesta. Se dice ritmo y no sabor, porque el sabor lo ponen los pescadores como buenos anfitriones, con un delicioso caldo de pescado que ellos mismos preparan y obsequian para el deleite de todos los presentes.

Por ubicarse en un estado costero, Catemaco celebra de forma especial el "**Día de la Marina**" el uno de junio. Además de llevarse a cabo un acto cívico, se realizan diversos eventos acuáticos como concursos de pesca, carreras de lanchas y natación, entre otras. Durante esta celebración, los asistentes se arrojan

agua unos contra otros en la tradicional "mojada" y disfrutan de diferentes bailes populares. Por si esto fuera poco, los caballeros pueden deleitar su pupila durante la coronación de la reina del "Día de la Marina", donde se aprecian los hermosos encantos de la mujer veracruzana.

La religiosidad del pueblo catemaqueño no se limita a su santa patrona. El dos de febrero se celebra a la **Virgen de la Candelaria** en el barrio del mismo nombre. Desde la noche previa al día de la fiesta, una gran cantidad de devotos acude a velar la antigua imagen que es colocada en un altar adornado con flores, veladoras y luces multicolores. Cerca del altar se coloca una tarima donde músicos y bailarines improvisados rinden culto con huapangos. Por la noche, durante el velorio, se escuchan los salmos de alabanza y comienzan a repartirse tamales, pan dulce y café con "piquete" para que todos aguanten la desvelada.

Aunque la mayoría de los habitantes de Catemaco profesan y practican la religión católica, existen minorías de grupos protestantes o evangélicos, personas que practican la religión Judaica u otro tipo de cultos.

Origen del culto a la Virgen del Carmen en el mundo

Según la historia, un grupo de eremitas se estableció en el Monte Carmelo en Palestina a fines del siglo XII para seguir el llamado de Cristo en su tierra. En la

montaña del Carmelo habitó el profeta Elías y es a él a quien los eremitas tomaron como fundador.

En ese monte se erigió la primera capilla en honor a la virgen, por eso los nuevos religiosos dedicaron su oratorio a María para unirse más a quien ellos consideraban su "madre santísima" y se bautizaron a sí mismos como los "Hermanos de la bienaventurada virgen del Monte Carmelo".

Su vida era sencilla y ejemplar. Sin embargo, la gente los rechazaba y no eran bien vistos por nadie. Sufrieron muchas blasfemias y maltratos; la persecución de los moros se hizo intolerable, y muy pronto se vieron obligados a emigrar a Europa.

En el viejo continente tampoco fueron bien recibidos, sin embargo, la hostilidad fue menos que en oriente.

Por aquel tiempo vivía en Inglaterra un eremita llamado Simón, perteneciente a una ilustre familia del condado de Kent. Desde muy joven, conducido por el espíritu de Dios, creó su habitación en un tronco de árbol *stock* (que en español quiere decir "bastón"; es de origen alemán y recibe ese nombre por la forma y resistencia de sus ramas que permiten ser tomadas como apoyo al caminar).

Al llegar allí los religiosos emigrantes, Simón supo de sus virtudes y gran devoción a la Virgen María y no tardó en ingresar a su hermandad, que ya se hacía llamar "Orden Carmelitana".

Simón "stock" llegó a ser uno de los personajes centrales de la historia de la Orden del Carmen, lo que le mereció años más tarde la canonización ante la Iglesia Católica.

La devoción en Catemaco

El culto que por más de 300 años se ha rendido a la **Virgen del Carmen** en Catemaco ha contribuido a extender la fama de sus milagros por gran parte del sur de la República Mexicana.

A su llegada a Catemaco vinieron también grandes cantidades de curiosos y creyentes a rendirse ante sus pies, trayendo consigo múltiples ofrendas que al paso del tiempo formaron el gran poder económico del lugar.

La riqueza siguió creciendo y más allá de oro y joyas los creyentes ofrendaban grandes extensiones territoriales y cuantiosas cabezas de ganado. Lo anterior llevó al nombramiento de mayordomos que se ocupaban de administrar los bienes de la patrona, sin embargo, las tentaciones no se hicieron esperar y varios de ellos apostaron las propiedades en diferentes juegos de azar. Incluso, González Sierra

manifiesta que algunos mayordomos se atrevían a jugar contra la propia imagen para despojarla de lo que le pertenecía.

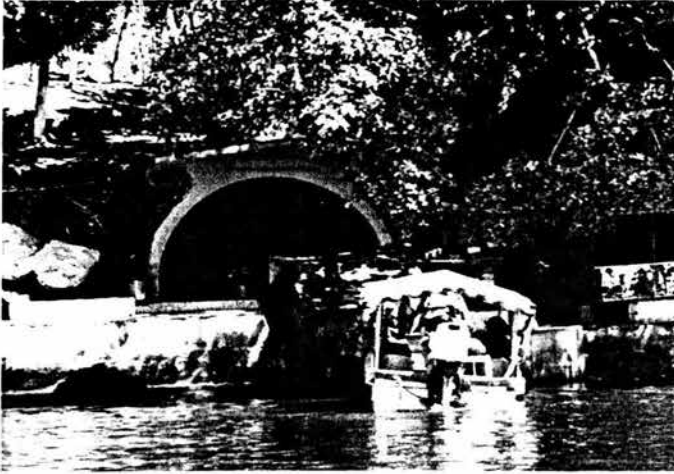


Virgen del Carmen.

Pero, ¿cómo nace el culto hacia la Virgen del Carmen? Existen algunos escritos inéditos y cantos populares que afirman que la virgen se le apareció a un humilde pescador en una piedra sobre la laguna, dejando estampadas sus huellas en la roca.

Cuando los habitantes de San Andrés Tuxtla se enteraron de la noticia fueron en procesión hasta el lugar y se llevaron la bendita imagen para rendirle culto en su templo, pero en la noche desapareció y a la mañana siguiente fue encontrada en el tegal donde se había aparecido. Dos días consecutivos regresaron por ella y

otras tantas la imagen retornó a Catemaco. La gente interpretó que la virgen quería quedarse en ese lugar.



Tegal, donde la virgen se apareció a Juan Catemaxca.

Sin embargo, algunos eclesiásticos y personas ocupadas en el asunto explican el origen de la imagen cuando un grupo de misioneros de la Orden de los Carmelitas descalzos se dirigía al Puerto de Coatzacoalcos. Al llegar a Catemaco se encontraron que el río iba muy crecido por las abundantes lluvias, situación que les hacía imposible continuar el viaje. Decidieron descansar en el pueblo mientras aminoraban las lluvias y bajaba el nivel del río.

Entre sus pertenencias llevaban una hermosa imagen de la Virgen del Carmen a la que profesaban una profunda devoción.

Para aprovechar el tiempo, decidieron instruir en la religión a los nativos y por tal motivo celebraron una misa en la montaña. Los misioneros daban algunas pláticas y por las tardes rezaban el Santo Rosario en honor de la virgen.

Cuando las aguas del río bajaron y los misioneros emprendieron su camino, los catemaqueños les pidieron no llevarse la sagrada imagen, pues se habían encariñado mucho con ella. Al ver la piedad con que fue hecha la petición, los religiosos accedieron, poniendo como única condición que le construyeran una capilla.

Desde entonces, según algunos estudiosos, la gente profesa una sencilla pero fiel devoción hacia la Virgen del Carmen, la cual se ha extendido a los estados vecinos, Centroamérica y otras partes del mundo.

Cientos de retablos y millares de milagros "metálicos" dan testimonio de las maravillas que la virgen ha realizado. Según peregrinos, muchos de ellos han recobrado la salud, remediado sus necesidades o han logrado la conversión propia o de sus seres queridos que acuden a visitar a la santísima virgen.

El escapulario de la virgen

Ciertos grupos religiosos como los Benedictinos y Carmelitas llevan sobre el hábito propio de su orden un vestido largo y estrecho que baja desde los hombros cubriendo la espalda y el pecho. A este vestido se le llama escapulario.

El escapulario, que por devoción llevan los fieles, no es más que una reducción de aquel, y está compuesto por dos pedazos de lana color oscuro unidos por cintas del mismo material.

Según el presbítero Enrique Escoto, el escapulario: "es un sacramental, signo sagrado por medio del cual es posible recibir las bendiciones de Dios. Es un signo de devoción mariana consistente en la consagración a la Santa Madre y su uso es imprescindible para quienes están inscritos en la Orden Carmelitana con la esperanza de protección maternal."

Según los creyentes, a quien porta el escapulario con fe y devoción, esforzándose por vivir como verdadero cristiano, la virgen le otorga con el *privilegio sabatino* "la gracia de no padecer el fuego eterno".

El privilegio sabatino tiene su origen en las apariciones de la virgen del Carmen a San Simón "stock", uno de sus más grandes devotos, y 70 años más tarde al Papa Juan XXII. En ambas les manifestó: "si entre los religiosos o integrantes de la Sagrada Orden de los Carmelitas hubiese alguno que al morir

deba pagar sus pecados en el purgatorio, yo, que soy la madre de misericordia, descenderé al purgatorio el primer sábado después de su muerte y los libraré de las llamas y los conduciré al monte santo de la vida eterna", según información del padre Flaviano Amatulli.

El escapulario puede ser bendecido e impuesto por cualquier sacerdote, pero para quedar inscritos en la Cofradía o en la Orden del Carmen, este sacerdote debe estar facultado por el Superior General de los Carmelitas.

Quien viste el escapulario del Carmen tiene como meta principal llegar a Dios por medio de la virgen y se compromete a llevar una vida profundamente mariana.

Es primordial una sincera filiación a la virgen, esforzándose siempre por conocerla mejor, amarla más, ser asiduo imitador de sus virtudes y celoso propagador de su culto.

Una fecha especial

Considerada como la festividad religiosa más importante para los catemaqueños, se desarrolla tradicionalmente durante la semana que envuelve al 16 de julio, siendo este día y las vísperas del 15 las principales jornadas de tal celebración. El festejo de 2003 a la santa patrona comenzó desde mayo, con la construcción de la Plazuela del Carmen en el Paseo del Malecón.

Eran apenas las seis de la mañana del 15 de julio y ya se escuchaban pasar los autobuses procedentes de distintos municipios de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Campeche, Yucatán e incluso de peregrinaciones francesas y polacas. Detrás de ellos venía un gran número de indígenas popolucas, quienes llevaban danzando varios días. Procedían de la Sierra de Santa Martha y portaban consigo sus hermosos y coloridos trajes típicos, como una manera de manifestar su devoción a la Virgen del Carmen.

Los sacerdotes no se daban abasto, recibían a unos peregrinos y por la puerta opuesta llegaba una banda musical anunciando su arribo a la hermosa basílica, pero todos entonando el mismo canto: "viva María, viva el Carmelo, viva el escapulario, prenda del cielo", y sonaban los tambores y trompetas, al tiempo que todas las voces se unían de nuevo para repetir el estribillo y corear: "a la Virgen del Carmen quiero y venero, porque saca las almas del purgatorio. Viva María, viva el Carmelo..."

A medida que pasaba el tiempo, Catemaco se volvía la locura, los puesteros levantaban sus lonas y comenzaba la venta de dulces cristalizados, antojitos mexicanos, aguas frescas, pan de pueblo, zapatos y artesanías. La rueda de la fortuna empezó a dar sus primeras vueltas mientras el juego de canicas comenzaba a repartir premios.



Celebración a la Virgen del Carmen el 16 de julio.

Las peregrinaciones no cesaban y los cánticos sonaban una y otra vez. Algunos feligreses reían, otros lloraban, unos entraban de rodillas a la basílica con la cara negra por las quemaduras del sol del medio día. Cargaban retablos de la santa patrona agradeciendo y pagando los favores recibidos. Muchos otros pedían por alguna causa difícil o imposible.

En el interior de la basílica apenas se podía caminar. La multitud preparaba sus ramos de albahaca para realizarse limpias frente a la virgen. Más allá de ser un acto sagrado, el evento se ha convertido en una tradición donde quien pasa el ramo por el cuerpo de otra persona se hace automáticamente su padrino.

Al mismo tiempo, la Plazuela del Carmen se llenaba de camiones que impedían el tránsito de los peatones por el Paseo del Malecón. Ahí también se rezaban

rosarios y se convidaban vasos con agua fresca a los devotos que quisieran compartir un momento con la imagen peregrina, réplica de la virgen que se encuentra en la basílica y recibe a su llegada a todos sus visitantes.

En esta fecha se da cita gente de todos los estratos sociales. Los que pueden pagan su estancia en un hotel, quienes no, duermen en los corredores de las casas o en las explanadas de la basílica y del palacio municipal, sin importar la lluvia nocturna o los incesantes rayos del sol. Además, como dice don Simón, un viejo peregrino de Ojitlán, Oaxaca, que no recuerda su edad: "lo que importa es venir una vez más. Nomás traemos 130 pesos de la cosecha pasada, pero no nos importa porque lo que queremos es ver a nuestra Carmelita, a lo mejor es la última vez que la vemos porque ya estamos muy viejos."

Mientras hoteles y restaurantes se encontraban a su máxima capacidad, en la explanada de la basílica algunos peregrinos preparaban tortas de sardina y agua de limón. Se percibía la pobreza, pero también un espíritu de fe y ferviente devoción que aminoraba cualquier situación incómoda.

Candelaria Solís, mujer de 92 años, esperaba impaciente la media noche para poder acercarse a felicitar a la virgen. Desde Oaxaca viajó con 80 pesos para comprar una imagen de la Virgen del Carmen que pondría en un altar en su casa, sin importar que durante los dos días que permaneciera en Catemaco sólo tuviera para comer dos tortas de pollo rostizado y para beber un litro de refresco caliente.

Mientras el reloj avanzaba hasta las seis de la tarde, hora de la misa en la plazuela, los visitantes se entretenían con eventos organizados por las autoridades municipales. Iniciaron las corridas de toros, jaripeos y encuentros de jaraneros y huapangos. Como en gran parte de los pueblos del Golfo, las celebraciones se dan con bailes sobre un tablado para que se escuche mejor el zapateado y el aire se empiece a llenar de arpa, vihuela, violín y guitarra.

A la hora de la misa, la gente se concentró en la Plazuela del Carmen y se preparó para salir en procesión con la imagen peregrina. Los gritos de: "viva María, viva Carmelita, viva la virgen de Catemaco" se dejaron escuchar, y los rezos decían: "madre de Jesucristo, no vengo ahora a rogar, yo nada tengo que ofrecer y nada tengo que pedir, vengo solamente, madre, a mirarte a ti."



Procesión del 15 de julio.

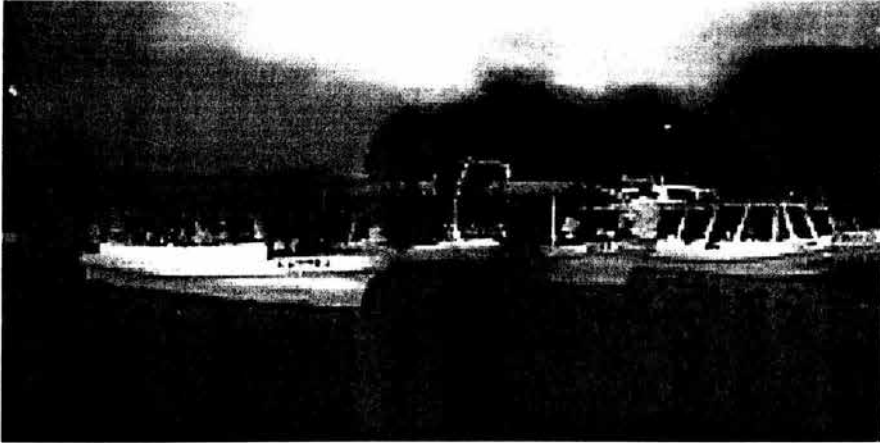
La procesión avanzaba por las principales calles del pueblo y los cohetones estallaban una y otra vez provocando el vuelo de las garzas que huían despavoridas al interior de la selva que alberga la laguna.

La misa se llevó a cabo en forma muy emotiva y el párroco Víctor Ahedo propuso conmemorar los días 16 de cada mes como "el día de la virgen del Carmen de Catemaco" con una misa en su plazuela a las seis de la tarde. Esto provocó un duradero aplauso como aprobación a la invitación del cura, poniendo de manifiesto la alegría de los peregrinos y sobre todo de los catemaqueños. Al terminar la celebración, la imagen peregrina fue subida a una lancha y llevada en una concurrida procesión hasta el tegal en que realizó su aparición al pescador Juan Catemaxca.

El recorrido se desarrolló con una gran cantidad de lanchas transportando a los peregrinos, quienes entonaron canciones de alabanza e hicieron estallar los cohetones que estremecían el agua con cada explosión y nuevamente hacían volar a las garzas entre una enorme nube blanca que desapareció en la selva de la isla Agaltepec.

A medida que la procesión avanzaba se incorporaban más lanchas con nombres preciosos. A lo lejos se veía a "Jocelyn" y "Elizabeth", y cerca del pelotón principal iban "Carmelita" e "Isabel", todas salpicando la refrescante y azulada agua que hacía eco a los cantos y rezos elevados por los feligreses. Marcada por

el paso de las lanchas, la laguna quedó en la noche oscura como eterno y mudo testigo de la fe, apariciones y milagros marianos.



Procesión en lancha.

En ese mismo momento, más de 10 cocineras voluntarias se esmeraban en la elaboración de la merienda que se ofrecería a los devotos, quienes velarían en la Plazuela del Carmen durante la noche precedente al 16 de julio. El atole comenzaba a hervir y era retirado de la lumbre, mientras dos mujeres acomodaban el pan dulce en cajas de cartón; las más experimentadas en la actividad gastronómica se dedicaban a preparar tamales costeños que son un deleite para el paladar; tomaban artísticamente la masa suave y le colocaban una generosa cantidad de carne de puerco previamente cocinada y bañada en salsa de chile chipotle, luego eran envueltos cuidadosa y cariñosamente, como a un

niño, en su sábana de hoja de plátano, uniendo y conservando sabores y aromas, carne y picantes, epazote y harina...

Poco a poco llegaron tríos, jaraneros y las marimbas despertaban los primeros zapateados de la noche. Se anunció que a las seis de la tarde salió de Jalapa un contingente de huapangueros que ofrecerían un espectáculo musical para acompañar a la imagen peregrina.



Diferentes grupos musicales interpretan las mañanitas para la virgen de Catemaco.

A las ocho de la noche se desarrolló otra misa en la cual se rogó por las intenciones de todos los peregrinos. Duró cerca de dos horas. Al finalizar la ceremonia, una multitud se empujó para poder subir al altar a felicitar a la virgen,

primero fueron 100, luego 500 y después la fila se perdía entre un mar de gente que atestó la basílica hasta el amanecer.

Esa noche Catemaco no durmió y la basílica tampoco. Es la única fecha en que la parroquia permanece abierta al público las 24 horas. Unos minutos antes de la media noche los mariachis llegaron y afinaron sus instrumentos, y a las doce en punto sacudieron sus elegantes trajes blancos e interpretaron las primeras "mañanitas", al terminar estallaron los aplausos y los "viva Carmelita", e inmediatamente entró otro grupo de mariachis vestido de negro repitiendo la melodía. Las marimbas no se quedaron atrás y repitieron la canción; luego los mariachis entonaron el "Amor eterno" y el "Hermoso cariño". Los músicos desataron un duelo consistente en ver quién podía interpretar más canciones, un duelo que no mostró rivalidad, sino ganas de decirle a la virgen todo lo que la quieren.

La fiesta no paró ni un momento, el día empezó cantando y cantando se acabó. El 16 de julio, a las 11 de la mañana, un caldo de pescado preparado por las mismas 10 cocineras de los tamales esperaba a los peregrinos y las misas no dejaban de celebrarse en el templo. A medida que el día agonizaba, los peregrinos se acercaron nuevamente hasta los pies de la Virgen del Carmen y se persignaron frente a ella con lágrimas en los ojos, muchos de ellos tocaban el vidrio que la protege, lo besaban y salían de la basílica para abordar el autobús que los llevaría de regreso hasta sus pueblos. Las calles iban quedando vacías y sucias y a lo lejos se escuchaba partir el último camión que nos indicaba el fin de la fiesta...

Los hogares de Nuestra Señora del Carmen

El primer hogar de la imagen fue una sencilla ermita que no fue suficiente para albergar a las multitudes que ahí se daban cita, razón por la cual se realizó una construcción de calicanto más amplia y con techo de teja. Aunque el recinto era modesto, estaba adornado con piedras preciosas y cubierto por el humo de las veladoras que los devotos llevaban como agradecimiento por los favores recibidos.

Al lugar le fue concedida la categoría de parroquia en 1896 y casi un siglo después, en 1953, ascendió al nivel de basílica, siendo terminada hasta 1961.

La Basílica de Nuestra Señora del Carmen cuenta con tres naves de piedra y cemento armado, entre las que destaca la ubicada bajo la cúpula donde la Virgen del Carmen cuida a sus devotos vertiendo rayos de fe y esperanza. Parte importante de su decoración fue elaborada con lámina de oro que le da presencia y dignidad a la casa de una reina.

El estilo arquitectónico es neoclásico popular, con resabios de decoración y criptas similares a las de la catedral poblana, pues la mayor parte de los albañiles que trabajaron en su construcción eran poblanos y traían marcadas ciertas tendencias, aunque pueden apreciarse ciertos elementos del barroco popular. La basílica mide 49.80 metros de largo por 21.80 de ancho; su altura es de 8.65

metros y la cúpula predominante de 21.10. Parte del colorido lo dan los 23 vitrales con marco metálico emplomado, donde fueron plasmadas alegorías de la vida de Jesucristo y la Virgen María.



Basilica de Nuestra Señora del Carmen, edificada en 1961.

La tercera no es la vencida

Y nunca la habrá para un lugar como Catemaco, tan abundante, tan pródigo y minucioso, rodeado de selva, un lago inquieto y cafetales renacientes, techado de un cielo sobrevolado de hermosas garzas que embellecen el paisaje para escenario del amor, de la vida e incluso de la muerte.

Tierra de su gente, gente hermana, honesta, amiga y bondadosa. Hospitalarios, trabajadores y emprendedores, pero sobre todo, creyentes y devotos de su santa patrona, comprometidos con su culto sincero y la misión de preservar la fe que los mantiene en pie día a día por los milagros, por sanar a la persona querida, por el trabajo, por la comida, el techo, el vestido, por el sólo hecho de existir y tener algo que buscar y por qué luchar.

Templo de la brujería

“¡Oh gran Lucifer, emperador excelso de los antros infernales! Yo me postro ante tí y te reconozco como señor y soberano, si me pones en posesión de las artes ocultas de la magia, dándome el don de conocer la ciencia misteriosa y sobrenatural que tú sólo posees, para lograr por su medio la verdadera sabiduría. Sea yo admitido entre tus escogidos; véanse satisfechas mis aspiraciones de riquezas; el logro de la persona deseada; la destrucción y el daño de mis enemigos y el poder absoluto de conseguir todo aquello que me proponga. Deseo ser tu esclavo y para ello puedes desde hoy disponer de mi cuerpo y de mi alma.”

San Cipriano

Templo de la brujería

Uno de los rostros ofrecidos por Catemaco al mundo son sus costumbres, que nos remiten indiscutiblemente a la existencia de numerosos brujos y curanderos. Mucha gente creyó por largo tiempo, e incluso hay quien sigue suponiéndolo, que la hechicería se dio justamente en Catemaco por su ubicación en el universo, lo cual no está respaldado con argumentos sólidos y es hecho a un lado por otros planteamientos.

Si bien la brujería es uno de los sellos distintivos de la región, es muy importante destacar que se trata de una práctica de origen prehispánico, cuyo inicio se remonta a tiempos anteriores a la cultura madre, pues diferentes estudios arqueológicos y antropológicos han concluido que Catemaco fue considerado por una cultura anterior a los olmecas, que aún no puede ser identificada, como un importante centro ceremonial. Esta creencia persiste hasta nuestros días.

Aunque a la llegada de los españoles se trató de erradicar las prácticas de hechicería, el intento fracasó y la brujería alcanzó niveles trascendentales con las aportaciones de inmigrantes indígenas, hispanos y negros.

Al paso de los siglos, la brujería ha sufrido modificaciones y ha sido adaptada a la contemporaneidad, sin embargo, su arraigo es aún tan fuerte que es capaz de

atraer a creyentes de los rincones más alejados del mundo hasta Catemaco, el templo de la brujería...

Así comenzó

Nuestro interés por Catemaco nació hace casi dos años, cuando viajábamos rumbo a la estación del metro Zócalo para llegar al cruce de las calles de Donceles y República de Brasil a comprar unos materiales de fotografía. Eran cerca de las 11 de la mañana y aún no habíamos desayunado, por lo que decidimos pasar a la estación Gómez Farías a conseguir algo de comer. Nos sentamos en los únicos lugares disponibles y charlamos para hacer más corto el viaje. En el trayecto por la línea uno, cuando el tren avanzaba entre las estaciones Pantitlán y Zaragoza, una mujer con el cabello sucio y despeinado que despedía un olor fétido y vestía ropas sucias y desgastadas miró de manera extraña e insistente a Minerva, nuestra acompañante. La mirada era penetrante y lastimosa, lo cual provocó incluso que un escalofrío recorriera muy lentamente nuestros cuerpos. Tratamos de darle la menor importancia posible y continuamos nuestro itinerario.

Unos minutos más tarde, quizá 30, Minerva comenzó a sentir náuseas, dolores de estómago y cabeza, mareos y un cansancio como nunca lo había padecido, por lo que debimos descender del tren en la estación Merced. Todo fue tan extraño y sin motivo aparente, que preferimos pensar se trataba de algo pasajero y sin

trascendencia. Los problemas de Minerva no terminaron ahí; en vez de mejorar, los padecimientos eran cada día más fuertes.

Visitó a médicos, se realizó análisis clínicos, tuvo charlas con sacerdotes, citas con psiquiatras, psicólogos e incluso acudió a negocios del *Mercado Sonora* para realizarse limpias. En pocas palabras, recurrió a todo con el afán de aliviar lo que la había puesto en condiciones desfavorables, sin embargo, nadie podía explicar lo ocurrido.

La situación era muy alarmante, al grado que Minerva pensó en dejar la escuela debido a las malas condiciones en que se encontraba, y efectivamente, desertó un par de semestres de la preparatoria donde estudiaba.

Aunque nunca hemos sabido el verdadero origen de aquella enfermedad de Minerva, los curanderos del *Mercado Sonora* no descartaron que la mirada de la mujer del metro haya influido.

Se probó entonces con todo, pero aún quedaba una alternativa: Catemaco, ese lugar convertido en uno de los iconos mundiales de la brujería, lugar al que la acompañaríamos, pues habíamos vivido su experiencia juntos.

De la misma forma extraña en que llegó, la enfermedad de Minerva disminuyó en niveles considerables y el viaje a Catemaco se canceló. No obstante, quedó en nosotros la inquietud por investigar aquellos fenómenos que muchas veces se

quedan en el misterio, saber si la brujería existe y hasta dónde puede llegar, en qué consiste y quién la puede hacer, pero sobre todo, cuáles son sus fines y en qué grado puede afectar o beneficiar.

Brujas y brujería

Se dice que la razón es lo que distingue al hombre de otros seres vivos, pero el ser humano es contradictorio, porque siempre ha buscado evadirse de los límites impuestos por la propia razón. Los sueños, las fantasías, la irracionalidad, son la esencia de la vida, ya sea para huir de la monotonía de una realidad descarnada, o como una alternativa a las privaciones de una existencia dura.

La brujería nace como una manera de dominar las fuerzas de la naturaleza y la vida, y se convierte en un arte ejercido, en un principio, por las mujeres sabias, vulgarmente conocidas con el nombre de brujas. Antes del cristianismo, la bruja no era aquel monstruo horrible del que se habla a los niños, sino una mujer normal y moderna para su época, con gran conocimiento de la naturaleza y el comportamiento humano, con una conducta sexual desinhibida. Todo esto la llevó a ocupar un lugar distinto y apartado en la sociedad que la rodeaba.

El *bruja* era un pájaro de presa nocturno al que la superstición consideraba portador de desgracias y con la desagradable costumbre de entrar silencioso de noche en las casas para chupar la sangre y la energía de los niños que dormían.

Con este nombre también se definía a fantásticos y repugnantes seres alados, con aspecto de mujer y que como aves de rapiña, arrojadas por la oscuridad, raptaban a niños para después devorarlos.

Después del advenimiento del cristianismo, se definía como bruja a la mujer que ejercía rituales contra la humanidad y estaba asociada con el demonio, connotaciones vigentes hasta nuestros tiempos.

Los franceses, por su parte, llamaban "sorcier" (bruja) a las mujeres que leían la buena ventura y realizaban profecías. Para los ingleses "witch", y para los alemanes "hexe", son vocablos que significan mujer sabia.

En Catemaco el concepto de brujería ha quedado como el conjunto de prácticas basadas en los conocimientos y técnicas adquiridas por la persona que ha establecido un pacto con el demonio a fin de causar o impedir un mal. Esta brujería implica los dominios de la magia, la cual es concebida como la práctica basada en poderes ocultos en la naturaleza, que se pueden conciliar para conseguir un beneficio o provocar una desgracia.

De esta forma, los brujos trabajan la magia negra, considerada por ellos, como un conjunto de prácticas secretas, cuya finalidad es conciliar a los malos espíritus y las fuerzas sobrenaturales para que se ejerzan sus poderes a favor de quien pretende causar un mal o contra alguien a quien se intenta perjudicar, aunque también se cree, poseen la facultad de sanación y el dominio de todo lo que

implica la magia blanca. Los altares que erigen constan principalmente de figuras demoníacas, veladoras negras, ropa, alfileres, muñecos y otros accesorios que suelen variar de acuerdo a las necesidades de cada brujo.

Hay quienes ofrecen servicios de magia blanca, otros de magia negra y muchos que presumen dominar y llevar a la práctica ambas fuerzas, sin embargo, uno de los que se catalogan como "brujo mayor de Catemaco" y cuyo nombre exigió rotundamente no mencionar, manifestó que "no se puede trabajar para dos jefes a la vez y en este círculo mucho menos. Si tienes pacto con el Diablo, cómo crees que permitirá realizar magia blanca, o haces una u otra, o haces el bien o el mal, pero no ambos."

Por lo anterior, podemos definir como brujos a quienes presumen realizar trabajos de brujería o hechicería, es decir, magia nociva, empleando tanto medios materiales como simbólicos y, desde luego, su supuesto pacto con el demonio.

Caso totalmente opuesto son los curanderos, especialistas dedicados principalmente a sanar las enfermedades tanto naturales como las producidas por brujos. Su recurso es la utilización de la magia blanca, la cual conciben como un conjunto de ritos y prácticas cuyo objetivo es alejar los malos espíritus, conjurar la mala suerte, o curar a las víctimas de maleficios, de algún hechizo o los malos espíritus. A diferencia de los altares de los brujos, ellos cuentan con imágenes religiosas, flores, cirios, veladoras blancas, la *Biblia* y oraciones.



Curandero realizando "limpia."

La herencia de ideas que generación tras generación reciben algunas culturas para darle un lugar especial a las fuerzas ocultas, no minimiza la fe en la religión. Casi cinco siglos de catolicismo en México han creado un sincretismo especial que destaca por la fusión de creencias y prácticas.

Caso contrario a la malevolencia, es la fe divina que manejan los curanderos como una de sus herramientas de trabajo y en cuyas oraciones hacen siempre mención de la devoción. Por ejemplo, para limpiezas en caso de enfermedad, se reza en ocasiones la "oración bendita de las tres hierbas":

"Albahaca, Ruda y Romero, de la tierra y Dios consagrada, y por virtud silvestre nacieron y no fueron por manos sembradas. Albahaca, Ruda y Romero, por tus

virtudes y secretos, destierra con tus humos primero los espíritus malévolos con sus actitudes.

"Albahaca, Ruda y Romero, por el secreto que Dios les ha dado, retira de mi hogar cuanto hechicero y venga lo sano que Dios ha creado".

Una fracción de los creyentes pretende profesar su fe mezclándola con ritos ajenos a la religión, mientras una parte mayor lo hace sin involucrarse en ello, ya que argumentan que religiosidad y curanderismo o hechicería no deben ir de la mano, pues en la *Biblia* se manifiesta (en Mateo 4, 1-11 y Apocalipsis 12, 7-10) la lucha entre el bien y toda aquella actividad que implique al mal o al demonio. Además, en Apocalipsis 21, 8-9, se menciona que todos los asesinos, cobardes, brujos, hechiceros y embusteros recibirán como herencia la eterna permanencia, en un inmenso lago de fuego y azufre: el infierno.

Dentro del numeroso grupo de curanderos existentes en Catemaco, hay quienes se creen especialistas para atacar las diferentes enfermedades no calificadas por la ciencia. Entre ellos destacan los llamados culebreros, chupadores y hierbateros.

A los culebreros se les considera con la capacidad de curar la intoxicación producida por las serpientes con el uso de preparaciones vegetales acompañadas de una actuación ritual, que aseguran, ayuda a obtener resultados infalibles.

Los chupadores, por su parte, dicen curar la enfermedad llamada espanto por medio de chupar los pulsos, pero también se piensan capaces de extraer objetos nocivos y resarcir los daños producidos por la brujería.

Legendariamente conocidos, algunos pobladores catemaqueños aseguran la existencia en Catemaco de los nahuales, quienes según los relatos, tienen la posibilidad de convertirse en animales capaces de matar, tales como perros, gatos y coyotes, entre otros. Dicen quienes afirman haber tenido contacto con ellos, que cambian de identidad por la noche, escondiendo su figura humana de tal manera que lo sufrido por el animal repercute en el hombre. Generalmente su finalidad está relacionada con causar un mal. Ignacio Cruz, campesino residente a orillas de la carretera federal, nos cuenta una de tantas experiencias que ha vivido con estos seres: "el coyote estuvo parado frente a mi casa muchos días, hasta que me animé, agarré una piedra y lo tumbé", nos dice mientras caminamos al punto exacto del encuentro. Y agrega: "cuando lo vi tirado cerca de aquel árbol me agaché para agarrarlo y desapareció ante mis ojos, sólo se escucharon a lo lejos las pisadas de quien parecía un hombre."

Aunque la palabra herbolario se utilice para referirse a las personas que se dedican a la recolección, clasificación y curación mediante las propiedades medicinales de hierbas, algunos catemaqueños lo aplican para quienes suponen, tienen la posibilidad de transformarse en diferentes aves con las mismas características y finalidades del nahual.

En cambio, a quienes curan las enfermedades utilizando únicamente remedios de hierbas preparadas por ellos mismos los nombran hierbateros.

El hecho de que la mayoría de los curanderos se consideren capaces de contrarrestar los males causados por la brujería, ha provocado en la población de la región de los Tuxtlas la creencia de que quien sea competente para curar hechicería, seguramente está capacitado para causarla.

Teóricamente, quienquiera que atienda las enfermedades puede ser llamado curandero, y el término se usa con frecuencia en ese sentido, aplicándosele indistintamente a quienes utilizan sólo remedios de hierbas y a los que emplean técnicas mágicas y otras de carácter un tanto ocultas.

Es por ello que a los llamados especialistas dedicados tanto a atender enfermedades, como prácticas adivinatorias o algún tipo de magia, se les aplican los términos populares de brujo o curandero de manera indistinta, aunque el significado de uno y otro se diferencie claramente.

Encanto mundial

"Que se haga una limpia en Catemaco", es una frase muy usual para los creyentes de la brujería, los supersticiosos de las malas vibras y los temerosos de

la mala suerte, o por simple costumbre expresiva para la gente que pasa por momentos difíciles.

Desde la llegada a Catemaco, la atmósfera y la gente transmiten la magia. El entorno describe una ciudad con embrujo, custodiada por el cerro del Mono Blanco, recinto de la brujería con historias que se entremezclan, dando origen a relatos asombrosos. Es tan popular la magia, que son muy pocos quienes se van de la ciudad sin antes hacerse una limpia o adquirir un amuleto.

Al descender del autobús, circular en taxi o simplemente caminar por el malecón, los "bicileteros", promotores de brujos, abordan al visitante con tarjetas de presentación para promover al hechicero que dicen: "¿tiene enfermedades difíciles de sanar?, lo curo con plantas medicinales, se lo garantizo"; "hago limpias, curo maleficios y malestares por brujería" o "¿amor, dinero, salud, muerte, venganza, salación, desea un trabajo especial?, visíteme, efectividad y seriedad absoluta". Hay una extensa variedad de trabajos que los brujos ofrecen.

Merecedores de respeto para los conocedores de las ciencias ocultas, los brujos de Catemaco ocupan un lugar privilegiado en la fe de los creyentes. Clasificar a sus pacientes sería imposible: indígenas o mestizos, ignorantes o cultos, pobres o ricos, campesinos o políticos; la superstición no distingue posición social, cultura o educación, e infinidad de personas acuden a ellos.



Consultorio de uno de los brujos más reconocidos de Catemaco.

Si bien la magia ocupó un lugar predilecto desde épocas anteriores a la cultura olmeca y consiguió relevancia con el paso del tiempo, fue un hombre quien hizo de la brujería en esta zona una atracción internacional: Gonzalo Aguirre.

Gonzalo Aguirre fue un individuo común, con un empleo normal para una región donde el turismo no falta: taxista. Su inquietud sobre la existencia de un bien y un mal, lo impulsó a considerar la posibilidad de dominar las fuerzas de la naturaleza. Fue así como tomó la decisión de prepararse para ejecutar el pacto con el Diablo y convertirse en un verdadero brujo mayor.

A la fecha, muchos habitantes lo tienen presente, unos le temen, algunos le odian, otros le quieren, pero la mayoría le reconoce su trabajo y eficacia. Según lo

que algunos lugareños recuerdan: "convertía a sus enemigos en sapos, ratas o cucarachas, porque tenía el poder después de pactarle su alma a Lucifer para ser el mejor brujo de la región."

Cuentan quienes lo conocieron, que su experiencia no se limitaba a las fuerzas ocultas, su habilidad para la elaboración de remedios lo distinguió como uno de los mejores curanderos. Una amiga cercana a él, la poetiza Sara Herviz, nos habla acerca de la admiración que le tuvo: "era una persona muy lista y prueba de ello es que dejó a su familia millonaria". Recuerda además una plática donde él le confió un secreto: "un día tuvo en su taxi a un pasajero que olvidó un libro que resumía toda la medicina (farmacopea). Gracias a ese libro se dedicó a curar a la gente."

Los brujos describen como "brujos mayores", a quienes según ellos, son poseedores de los máximos poderes e información, y con la experiencia suficiente para ostentar la admiración del pueblo por los casos resueltos, y de igual forma, el recelo por las desgracias.

Muchos fueron apreciados infalibles hasta que fallecieron y otros todavía conservan la simpatía y el respeto del pueblo. El recuerdo de la gente va para Nicolás Chagala, así como para Tito Lutrera y Rodolfo Berdón; todos fueron discípulos de Gonzalo Aguirre.

La familia Gueixpal es una de las más buscadas por los visitantes. Para los turistas son los más comerciales. Sus casas lucen en la fachada llamativos anuncios publicitarios y son los más entrevistados por los medios de comunicación nacionales e internacionales. Podemos mencionar a Julián y Tito Gueixpal, de quienes se dice son hijos de una bruja nahual, y a Pedro, hijo de Tito.



Pedro Gueixpal.

Uno de los establecimientos a donde acudimos y del que preferimos reservarnos el nombre, en su sala de espera tenía cuatro personas que aguardaban turno, dos procedentes de la ciudad de México y los otros de Michoacán. El costo por consulta era de 100 pesos y según el problema aumentaba el monto. Las limpias valían aproximadamente 200 pesos, la lectura de cartas para predecir el futuro oscilaba en los 400 pesos y los encargos especiales

comenzaban en 500 pesos hasta alcanzar cifras exorbitantes. Todo dependía si se trataba de romper un mal, hacer un bien o arrojar un daño.

La brujería se ha convertido en un negocio redondo con la ayuda de las costumbres y el manejo de la sugestión. Es perceptible la riqueza acumulada por los brujos, sus casas son grandes y lujosas, y sus carros siempre son último modelo. Lo extraordinario es que la mayoría de estos hombres no tiene preparación, incluso muchos no saben leer ni escribir.

Pacto con el Diablo

Cuando viajábamos hacia Sontecomapan, un campesino decía: "solamente los valientes siguen el oficio de brujo porque necesitan ponerse cara a cara con el Diablo, y para eso sí se necesita ser muy hombre."

Sobre el pacto muchos hablan y presumen de contar con él, e incluso casi todos coinciden en la forma en que lo han hecho. El lugar donde se lleva a cabo es el Cerro del Mono Blanco (mismo nombre que se le daba al demonio en esa región en el siglo XVIII), en cuya parte posterior se encuentra una cueva donde se presume vive el demonio. La fecha es el primer viernes de marzo a la media noche y el requisito es el pacto escrito y firmado con sangre.

La diferencia entre un brujo y un charlatán es el pacto con el Diablo, y para tenerlo se necesita, según brujos catemaqueños, conocer en su totalidad el *libro negro* o el *libro de San Cipriano* y poseer un maestro que los presente ante el demonio para pactar. Un ex aspirante a brujo manifiesta que fue llevado por su maestro a cierta parte de la laguna que no contaba con alumbrado; luego, al meterse entre la maleza, encontró una cueva completamente iluminada con una luz roja y cuya entrada estaba marcada por un camino plenamente definido. Y agrega: "cuando vi esto me puse muy nervioso, las piernas me empezaron a temblar, las orejas se me calentaron, se me contrajo la quijada y en mi mente apareció la imagen de la Virgen del Carmen. Inmediatamente comencé a escuchar que me insultaban y agredían, diciéndome que pensar en cosas santas en ese lugar estaba prohibido. No podía moverme, pero después de unos segundos logré salir despavorido y sin ganas de pensar en ser brujo."

Según algunos brujos, se puede aprender lo suficiente en seis meses, durante los cuales el maestro enseña algunas cosas y otras se aprenden del *libro de San Cipriano*. El curandero Norberto Fuentes señala que "para comenzar con sus trabajos, luego de realizar el pacto, el novicio necesita ir solo al cementerio a la media noche, donde varios animales como tejones y serpientes comienzan a treparse sobre él, convirtiéndose él mismo en animal".



Portada del libro de San Cipriano.

San Cipriano

Seguramente a estas alturas el lector se preguntará quién fue San Cipriano y cómo puede ser santo después de haber practicado la brujería.

San Cipriano fue uno de los mejores brujos que han existido en el mundo antes de su conversión al cristianismo. Nació en Antioquía cerca del año 220 de nuestra era, entre Siria y Arabia. Hijo de padres muy ricos y poderosos, ejerció todas las artes mágicas hasta la edad de 30 años, cuando se convirtió a la religión de Cristo.

Dejó escritos infinidad de libros de hechicería, producto de sus muchos conocimientos y las propias maravillas que ejecutó en su época de mago, las cuales causaron la admiración de todas las personas. Ejercía un poder formidable sobre los espíritus infernales que le obedecían en todos sus mandatos y llegó a efectuar sorprendentes encantamientos teniendo dominio absoluto sobre las personas.

Sin embargo, su vida dio un giro que lo hizo pasar de brujo a santo. Había en Antioquía una doncella cristiana llamada Justina, tan rica como hermosa. Justina era hija de Edeseo y Cleodonia, quienes la habían educado en su religión, la de los gentiles. Un día oyó predicar a Prailo, diácono de Antioquía, y al escuchar las bellezas ideales de la religión cristiana, se convirtió a ella, logrando poco después que sus mismos padres se hicieran cristianos.

Un joven llamado Aglaide se enamoró de Justina y la solicitó por esposa, lo cual no pudo conseguir porque ella ya se había ofrecido a Cristo. Desesperado, Aglaide recurrió a Cipriano el mago para que aquella mujer se doblegara ante sus deseos.

Los hechizos y encantamientos se hicieron invocando a los espíritus, sin embargo, todo resultaba inútil. Justina resistía toda clase de sortilegios porque se hallaba bajo la intercesión de la virgen y era auxiliada por la divina gracia de Jesús.

Lleno de furor y al verse vencido por tan delicada criatura, Cipriano se levantó contra Lucifer y le dijo: "¿en qué consiste, ¡oh genio del Averno! que todo mi poder se vea humillado por una débil mujer; no puedes tú tampoco con tanto dominio como posees someterla a mis mandatos?". Entonces Lucifer, obligado por orden divina, le respondió: "el Dios de los cristianos es Señor de todo lo creado, y yo a pesar de todo mi dominio, estoy sujeto a sus mandatos." "Pues siendo esto así —dijo Cipriano— desde ahora reniego de ti y me hago discípulo de Cristo", lo cual hizo, logrando más adelante recibir el martirio a manos del emperador romano Valeriano en el año 258, cuando se desató una persecución contra los cristianos, lo cual le valió ser contado en el número de santos.

Debido a sus valiosas aportaciones a la brujería es que los brujos catemaqueños guardan un enorme respeto a San Cipriano (pese a ser santo) y lo consideran como el más grande de los maestros por todo lo heredado mediante sus libros. Los brujos se encomiendan a él (no como santo sino como brujo) antes de realizar cualquier trabajo para obtener mejores resultados. Es por ello que se le concede una gran importancia y es imprescindible en cada uno de los encargos.

Oración para pactar con el Diablo

A continuación, se presenta la oración realizada por San Cipriano para invocar al demonio y hacer pacto con él. Los aspirantes a brujos la hacen para presentarse ante Satanás, no sin antes prevenir tal como lo hicieron con nosotros

los brujos de Catemaco: **"la oración no debe ser leída en forma repetida ni se debe invocar al demonio para ver qué pasa; si se puede evitar se debe hacerlo y si no hay otra alternativa debe recurrirse como auxilio a un sacerdote anciano o a una religiosa de clausura, quienes intervendrán para evitar, si es posible, que algo malo suceda."**

La oración dice:

"¡Oh gran Lucifer, emperador excelso de los antros infernales! Yo me postro ante ti y te reconozco como señor y soberano, si me pones en posesión de las artes ocultas de la magia, dándome el don de conocer la ciencia misteriosa y sobrenatural que tú sólo posees, para lograr por su medio la verdadera sabiduría. Sea yo admitido entre tus escogidos; véanse satisfechas mis aspiraciones de riquezas; el logro de la persona deseada; la destrucción y daño de mis enemigos y el poder absoluto de conseguir todo aquello que me proponga. Deseo ser tu esclavo y para ello puedes desde hoy disponer de mi cuerpo y de mi alma.

"Si aceptas mi pacto que traigo escrito con tinta misteriosa y firmado con mi sangre, preséntate ante mi para reconocerte como señor y soberano.

"Yo te invoco una vez más, ¡oh esclarecido príncipe de las tinieblas!, para que aparezcas a mi lado en forma humana y me firmes el pacto que te presento.

"No tengo ningún temor y sí gran deseo de que me concedas lo que pido. Juro seguir tu ley en adelante, renegar de Dios a quien aborrezco, del agua del bautizo que sin mi consentimiento he recibido, y de todo aquello que no sea de tu agrado.

"Quiero pertenecerte y formar compañía con los espíritus de tentación y daño; mas para esto es preciso que mi pacto sea aceptado, firmado y confirmado.

"Yo te conjuro Lucifer, Luzbel y Satanás, por el poder del mágico talismán que usaba el gran Salomón y por cuya mediación logró el dominio de la sabiduría, de las *Ciencias mágicas*, y de todo lo creado, para que aparezcas ante mí.

"Aparece ya prontamente o de lo contrario, te haré permanecer eternamente en los profundos infiernos por las poderosas palabras cabalísticas de Salomón Abracadabra Eloim, cuyo poder sólo tú y él conocían. Preséntate a mí, yo lo quiero".

Dicen los brujos que al pronunciar estas palabras, si se expresan sin temor, aparece Lucifer diciendo: "¿qué quieres hombre vil, qué es lo que pides, cuál es tu pacto?"

Y debe responderse: "que me des riquezas, poder, sabiduría, conocimiento de la ciencia secreta, dominio absoluto de las personas, don de ser invisible, de andar sobre el agua, y todo cuanto se contiene en el pacto que presento, hecho según las reglas del arte y firmado con mi sangre."

Entonces se entrega el pacto.

— ¡Oh mortal temerario!, contestará con voz cavernosa, si me entregas tu alma, accederé a tu pacto.

— Yo te prometo mi alma para el día que muera, pero si no cumples lo que en el pacto pido, quedaré libre de volver a implorar la divina misericordia.

Argumentan que desde ese momento y mediante que Lucifer no falte a su promesa, se queda a su disposición para siempre.

Quienes aseveran tener pacto con el Diablo, advierten que con frecuencia Satanás se presenta en forma de persona o animal desconocido y puede ocurrir que lo haga con apariencia de un tronco con las ramas cortadas, como un dragón echando llamas por la boca y ojos, y lanzando aullidos espantosos, o como un cristiano elegante y apuesto.

Enfermedades sobrenaturales y otros trabajos

Las enfermedades sobrenaturales forman parte esencial de las creencias populares no avaladas por la ciencia. Los espíritus, con su magia maligna y la conspiración de las fuerzas ocultas, son apreciados por los curanderos como los culpables de estos padecimientos.

Algunos de los padecimientos atribuidos a lo sobrenatural son la intrusión de los más extraños y diversos objetos al cuerpo del "embrujo", el extravío del alma y los tajantes cambios de sentimientos y personalidad del afectado.

Hay una gran variedad de estrategias que los brujos dicen utilizar para arrojar el mal a una persona o ayudar a quien lo solicita: injiriendo, aspirando, untando o hasta planeando el robo de alguna prenda u objeto personal para la elaboración

de un pequeño muñeco que indicará los puntos donde se recibirá el mal. Independientemente de la forma, todos llevan un claro objetivo de transformar una vida. Por ejemplo, se puede (según los brujos) prolongar la vida de alguien mediante una serie de ritos y haciéndole beber una pócima de hueso de sepia, angélica, valeriana, árnica, malva, sanguijuela muerta molida, semillas de lino y aceite de escorpión, sin embargo, utilizando los mismos ingredientes en diferentes cantidades y con los rituales opuestos, los resultados son la inminente muerte para quien estorba en el camino. Para el amor, también aseguran tener remedio, los ingredientes más comunes para ese tratamiento son los extractos de marisco, la piel disecada de lombriz, el incienso y el opio.

Cuando se habla de intrusión de objetos al cuerpo, los brujos explican que cualquiera de las opciones anteriores se utiliza para después transformarse en materia sólida como alfileres, cabellos, insectos o una amplia diversidad de cosas. Guillermo Hernández, curandero destacado en Catemaco, nos dijo: "nosotros siempre sabemos si hay magia en una persona y cuál es el tipo de trabajo", y como experiencia de la intrusión, ilustró: "el otro día, saqué hormigas de un pobre hombre que ya estaba casi difunto."

Gabriel Arredondo, residente en Poza Rica y paciente de un brujo anónimo, manifestó que recurrió a la brujería porque desde hace más de un año se ha sentido sumamente cansado, lo que le costó un trágico accidente automovilístico donde "Laura, la más pequeña de mis hijas, perdió la vida. Además, yo perdí uno de mis trabajos y dejé de correr por las mañanas, lo que venía haciendo desde los

14 años". Con lágrimas en los ojos, Gabriel dijo que sentía una "gran impotencia y rabia enorme" por el resultado de su consulta, pues cuando el brujo partió los huevos que fueron utilizados en su tratamiento, salió un muñeco con alfileres clavados en el corazón, la cabeza y la parte que corresponde a los genitales, amén de una cinta que Arredondo se ponía en la frente cuando salía a correr. El curandero que atendió a Gabriel manifestó que el motivo de lo anterior fue una destructiva relación sentimental sostenida con una mujer divorciada que lo quiso atar a ella, costara lo que costase y le robó la cinta para poder embrujarlo.

Existen diferentes padecimientos llamados sobrenaturales que no son calificados por la ciencia como enfermedades, de ellos sobresalen el "extravío del alma", "mal de ojo", "mal viento" y "mal de espanto".

Si la extracción de objetos de seres humanos es una situación difícil de asimilar, el extravío del alma, afirman los curanderos, representa una acción adquirida con mayor facilidad por estar la víctima en el lugar y momento equivocados. El extravío del alma, dicen quienes confirman haberlo sufrido, se presenta con el hurto de la sombra o la pérdida del espíritu y señalan que los síntomas son variados, pero generalmente coinciden la pérdida del apetito, insomnio y pesadez del cuerpo.

El "mal de ojo", el "mal viento" y el "espanto", son respetados como tres de los sucesos más propensos a transmitir el malestar.

Quienes han padecido el "mal de ojo" alegan que el individuo dotado de una fuerte personalidad, penetra en el alma de quien enormemente atrae su atención; es tan grave su mirada que la persona pierde al instante su esencia, llora, no duerme y tiene dolencias hasta que recibe una "limpia".

Según el curandero catemaqueño, Pedro Molina, las "limpias" se hacen con hierbas como la albahaca, con la cual literalmente se barre el cuerpo, y con huevo, cuyo poder recibe el mal y lo muestra en la yema. Además, se reza con ciertas variaciones, dependiendo del brujo: "contra tu espíritu rebelde y arruinante, y por los méritos de las llagas de Cristo, invocando el auxilio divino y la virtud del dulcísimo nombre de Jesús y la Sagrada Virgen María, conjuro contra vos y mando, que sin demora te marches de este cuerpo, haciendo disolver cualquier maleficio que hayas causado en él. Te ato con el precepto de obediencia para que no permanezcas ni puedas regresar. He aquí la cruz de Nuestro Señor Jesucristo Salvador del mundo, márchense espíritus contrarios."

Los curanderos atribuyen el "mal de espanto" a diversos fenómenos probablemente provocados por fuerzas ocultas o por vivencias cotidianas. Dentro de lo paranormal, destaca el chaneque como el personaje más propenso a ocasionar el espanto. Los múltiples relatos sobre los encuentros con este ente coinciden en que tienden a ser fatales si se le demuestra miedo, pero si se le ofrece algún tributo, puede conceder una virtud. No obstante, los factores más usuales que ocasionan el espanto y que a diferencia de los paranormales sí son comprobables, son los naturales: situaciones cotidianas como sufrir o presenciar

un crimen, vivir un encuentro con insectos a los cuales se les tiene fobia o padecer una fuerte impresión.

El remedio, lo ofrecen los curanderos, quienes presumen atacar el "mal de espanto" al medio día o a una hora determinada de la noche con el objetivo de lo que llaman "levantar el alma o la sombra", mediante oraciones u otros ritos, dependiendo de la dificultad con que se presente cada caso.

Otra enfermedad es el "mal viento", considerada por la población como una de las más frecuentes y atribuible a tres posibles factores. El primero, consideran, puede ser una corriente de aire con la que hizo contacto algún chaneque y que se incrusta negativamente en el primer hombre que toca.

Otro factor que presumen, se presenta con difuntos deseosos de llevarse al otro mundo a un ser amado a quien les ha dolido abandonar. Se dice que en esta situación expiden una corriente de aire que toca su cuerpo inerte. Finalmente, la brujería es la causa más atendida por los curanderos, quienes responsabilizan a los hechiceros de arrojar las fuerzas malignas a fin de propiciar el tormento.

El remedio para el "mal viento" lo prometen los curanderos mediante "limpias" o chupando los pulsos del afectado.

Paralelos a las enfermedades sobrenaturales encontramos algunos padecimientos naturales, que si bien no reciben influencia mágica, corren con la misma suerte que éstas al no ser reconocidos por la medicina moderna.

Debido a las circunstancias de estos malestares, la gente recurre y confía en los remedios naturales. Por ejemplo, una comerciante nos dijo: "yo hago gorditas todos los días para vender por las noches, y como está tan caliente mi cuarto, me baño cada ocho días, porque estoy caliente y ya me he puesto mala", comenta doña Hortensia, mientras le pone sal al chicharrón, y "cada que me enfermo me doy unas 'friegas' por todo el cuerpo con un remedio de hierbas que me preparó un curandero amigo mio y que me deja muy bien."

Pero más allá de esto se encuentran los trabajos cuya elaboración es más complicada. No tratamos de escribir un recetario de brujería sino plasmar cuáles son los trabajos de mayor consumo. Por ejemplo, destacan los ligamientos entre personas que en circunstancias normales nunca se hubieran enamorado; y en contraste, los conjuros para evitar quedar unido a una persona indeseable; hacerse amar por la persona deseada; saber si la pareja es infiel y realizar trabajos para alejar de casa a la infidelidad; a los apostadores se les puede traer la suerte y quitársela a otros; matar el amor y destrozarse todo tipo de protecciones contra el mal; trabajar las peores venganzas y dar la mayor de las protecciones; hacer grandes daños y conseguir un perdón por imposible que parezca; destruir familias, casas y personas; arruinar o arreglar negocios, vidas y proyectos; incendiar tierras y pertenencias; embrujar tierras para que den buenas cosechas o

para echarlas a perder; trabajar el agua para obtener buena pesca o negársela a otros pescadores; embrujar perros, sapos y otros animales para destinarlos a causar daño, entre otro tipo de embrujos.

Seres extraordinarios

La gente construye un mundo de embrujo y misticismo que parece dar un brillo especial a una vida monótona. Es en esa búsqueda de algo diferente donde surgen misteriosas aventuras que cambian drásticamente el estado anímico. Los seres sobrenaturales son parte de la cultura en México y por supuesto en Catemaco, donde las familias siempre guardan una historia especial de los encuentros con estos entes y en su historia se encierran asombrosas anécdotas.

La Llorona, personalidad de las leyendas de México, es uno de los entes más mencionados de la región. Quienes testifican haberla visto, la describen vagando en la oscuridad de la noche vestida de blanco y sollozando por el destino de sus hijos.

Los líceres son conocidos en vida y como espíritus espantables. Como humanos se identifican como los individuos que enmascarados golpean con cuero o cuerdas a los transeúntes el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo. Como seres espantables, la comunidad los describe altos, prietos, con mangas largas, y emitiendo extraños sonidos y aterradore quejidos.

Aunque como los seres anteriores, su existencia es difícil de comprobar, el yobaltaban es protagonista de múltiples historias y leyendas que lo caracterizan por asustar a las personas siguiendo sus pasos y produciendo pisadas que intimidan. El retrato hablado que hacen de él los pobladores es para muchos chusco, pero para los afectados aterrador: baja estatura, piernas corvas y un sombrero como si fuera un charrito.

El espíritu de los muertos es respetado en la comunidad católica; el cariño por esa vida perdida sigue y el deseo por el descanso eterno de su alma se manifiesta con constantes plegarias. Sin embargo, arguyen que cuando un alma carece de oración, extraña a alguien que dejó en la tierra, desea venganza o no se resigna a la muerte y carece de paz, aparece ante los ojos de muchos que se rehúsan a aceptarlo. La mayoría de los relatos refieren sombras negras con movimientos visibles, o en el peor de los casos, la presencia intacta pero en espíritu del difunto.

En las leyendas, los chaneques son referidos como duendes que viven en el bosque y cuya descripción corresponde a personitas completamente blancas o negras, con tendencia a estar desnudas y nunca dar la cara a quienes molestan. Los califican como benévolos o malévolos capaces de conceder deseos o causar la muerte. Dicen que suelen jugar con las personas que van al monte desorientándolos e impidiéndoles encontrar el camino a casa. También les gusta esconder la ropa a quienes nadan en el río.

Las historias coinciden que cuando los ofendidos no demuestran miedo y ofrecen cosas santas a cambio como un rosario, una medalla, humo de copal o palmas benditas, entonces los chaneques regalan virtudes. Un pescador de la laguna relata su experiencia con los chaneques: "un día que estaba sacando tegogolos me los desaparecieron de la lancha como cinco veces y como saqué una cruz y recé por lo extraño, me llenaron la lancha de tegogolos."

"A sangre fría"

Fabián Robles, taxista que nos trasladó al hotel donde nos hospedamos en Catemaco, nos contó: "un día cuando visité el Distrito Federal le pregunté a una señora: '¿cómo se imagina que es Catemaco?'. Ella me contestó: 'ha de ser una aldea llena de chozas con chimeneas de las que no deja de salir humo; los brujos han de ser gente muy mala que vive meneando las ollas donde preparan sus pócimas'. Yo le contesté que la realidad es todo lo contrario y que los brujos sí vuelan, pero no en escobas sino en sus carrazos último modelo."

Y la verdad es que algunos brujos no tienen nada que ver con la visión popular que se tiene sobre ellos, pues al investigar sobre quién es el brujo mayor de Catemaco nos llevamos una gran sorpresa. Existe una familia (cuyo apellido nos reservaremos por seguridad nuestra y la de nuestros informantes) dedicada a la brujería, en la cual todos se acreditan como el "brujo mayor". Sus casas son de las más lujosas del municipio y los anuncios colocados en las fachadas son los más

estrafalarios. Sus consultorios tienen una sala de espera donde exponen sus fotografías, en las cuales se les ve atendiendo a las más importantes figuras del espectáculo, política y empresarios. Sin embargo, al intentar entrevistarlos, sus empleados nos recibieron con un "¿no vienen de algún medio de comunicación, verdad? Los señores no los pueden atender". Nos dimos cuenta que "los señores" sólo buscan publicidad y descubrimos también que son quienes acaparan a los clientes que estén dispuestos a pagar hasta cinco mil pesos por una limpia.

"Con esos ni se metan, son unos hijos de la chingada, esos bueyes son ojetes. Dicen que el papá sí tiene pacto con el Diablo, aunque en el pueblo todos lo dudan, porque tienen fama de que todo cuanto poseen se los han regalado los narcos", comentó una mujer cuando nos vio salir de una de las casas de "los señores".

Aunque nadie puede comprobarlo, se tiene la seguridad de que en Catemaco hay quien practica el narcosatanismo, es decir, ritos satánicos para que los narcotraficantes puedan pasar sus cargamentos hasta sus destinos sin el menor de los problemas. El trabajo consiste en el sacrificio de animales como perros, gatos, gallinas, cabritos, y más recientemente personas, tal como lo publicó el periódico *La crónica de hoy* en sus ediciones del ocho y nueve de septiembre de 2003, donde se presentó a un brujo de nombre Enrique Sánchez, procedente de Hueyapan de Ocampo, localidad de Catemaco, y preso en el penal de La Loma en Nuevo Laredo, Tamaulipas, quien cortaba el cuello de sus víctimas para extraerles la sangre y continuar con el ritual. Los sacrificados eran despedazados y partes

específicas de sus cuerpos eran utilizadas para elaborar amuletos que protegen a los traficantes. El precio varía "según la protección que el jefe necesite", aunque se especula superior al millón de dólares (por tratarse de uno de los gatilleros de Osiel Cárdenas Guillén).

Éste es el lado satánico de la brujería, pues mientras los Arellano Félix se caracterizaban por su ferviente devoción guadalupana, otros lo hacen a costa de sangre ajena, argumentando que "no se trata de un asesinato, sino de un sacrificio", como lo expresó el brujo Enrique Sánchez, quien ahora paga una condena mínima de 11 años.

Congreso Internacional de Brujos

Nadie recuerda de dónde ni cómo surgió la idea de la organización del primer congreso, sin embargo, se sabe que fue un primer viernes de marzo del siglo XIX, porque para los brujos ese día "el Diablo anda suelto". Aquella vez, brujos de muchas partes del mundo se reunieron para unir sus esfuerzos y pedir porque los resultados de sus trabajos rindieran buenos frutos. Además, laboraron intensamente durante toda la noche para preparar sus pócimas y renovar su pacto con el Diablo.

Realizaban ritos que sólo ellos podían presenciar, entre los que destaca la "misa negra". No había gran expectación por parte de los turistas, más bien se

trataba de un evento misterioso que más allá de despertar curiosidad provocaba miedo y un gran suspenso en los habitantes por lo que temían podía ocurrir.

El congreso no duraba más que el primer viernes de marzo. Los brujos llegaban con toda discreción por la mañana, si acaso iban a comer algo, y luego se congregaban con sus compañeros por la tarde y a la medianoche. A la mañana siguiente partían con toda normalidad sin dejar rastro de lo ocurrido.

Según los pobladores, año con año ocurrió lo mismo, luego, sin motivo aparente, el congreso comenzó a declinar. No obstante, algunos habitantes encontraron en el evento un señuelo turístico y adoptaron la vieja costumbre de los brujos como eventual fuente de empleo.

De esta forma, la difusión de la magia se ha incrementado con la creación del llamado Congreso Internacional de Brujos como estrategia para el aumento del turismo, lo cual ha permitido que la magia de la región se popularice. Al respecto, la extraordinaria poetiza de la región de los Tuxtlas y asidua panelista del programa *México siglo XXI*, Sara Herviz, afirmó que "se puede ser brujo sin conocer la hierba, no tiene mas que emplearse el sentido común y la psicología". Considera que los grandes brujos son personas sumamente inteligentes porque saben manejar a la gente, "la brujería es un juego de sentimientos, palabras y mentira, porque al hombre le gusta que le digan mentiras". Además, la autora del libro *Qué lejos quedó el tiempo*, aseguró que "la brujería nació por el hambre", sin

embargo recuerda muy bien lo que en una ocasión le manifestó el sacerdote Arturo Linares: "si existe el bien, existe el mal."

La organización del congreso corre desde entonces por cuenta de los patrocinadores, es decir, dueños de hoteles y autoridades del ayuntamiento, quienes conjuntamente con la Secretaría de Turismo del Estado colocan carteles y elaboran programas indicando las actividades que se realizarán, mencionando los eventos y la presencia de los especialistas de la región, a fin de garantizar el mejor espectáculo al público.

Estos congresos han permitido que se beneficien los especialistas de la zona, principalmente quienes se hayan relacionado con los organizadores. Los turistas se convierten en eventuales pacientes atraídos por la posibilidad que les ofrece la magia para solucionar sus problemas.

Los congresos internacionales de brujos atraen a gran cantidad de turistas y se realizan actividades muy importantes durante el primer viernes de marzo, fecha que tiene un gran significado dentro de la concepción mágica del lugar. Se efectúan conferencias ofrecidas por parapsicólogos, ocultistas, curanderos y psíquicos provenientes no sólo de la República sino de otras partes del mundo. Muy cerca de donde se realizan los eventos, vendedores provenientes del Distrito Federal instalan puestos donde ofrecen diversos materiales para realizar amuletos, remedios y fórmulas para todo tipo de hechizos.

Uno de los eventos con mayor publicidad dentro del congreso es la "misa negra", oficiada para invocar al Diablo. En la medianoche del primer viernes de marzo, cerca de la Laguna de Catemaco, en el teatro al aire libre de la Reserva Ecológica de Nanciyaga, se levanta un altar precedido por un espejo en el cual sobresale una imagen roja del demonio rodeada de veladoras negras, agua y sal. Frente a esta imagen se realizan sacrificios de animales siguiendo la tradición del lugar. Sin embargo, esta ceremonia ha adquirido un evidente carácter de espectáculo para los turistas que acuden a presenciarla.

Pese a lo atractivo del evento, desde hace algunos años, el número de visitantes a tierra catemaqueña ha disminuido considerablemente a causa de los pseudohechiceros que estafan a la gente, que al no ver resultados, no regresa jamás. Los pobladores saben quiénes son los responsables y los identifican por sus lujosas mansiones, autos último modelo y las joyas de oro puro que cargan en el cuello, muñecas y dedos. Comentan, además, que sus principales víctimas han sido políticos, artistas y narcotraficantes.

Secreto a voces

Como se puede notar, la tradición mágica se involucra en un proceso de atracción turística que consiste en presentar a la magia como un evento espectacular y funciona como persuasión, debido a la publicidad que ha promovido a los Tuxtlas como tierra de brujos.

En este proceso, el aspecto de la cultura tradicional de Catemaco se utiliza con doble propósito: los turistas se apropian de sus aspectos prácticos y utilitarios buscando una posible solución a sus problemas, y por otro lado, la magia se convierte en objeto de consumo, ampliándose al mismo tiempo el mercado de productos como amuletos y pociones mágicas, por lo que la magia sale de su contexto.

No obstante, el inagotable encanto que envuelve a Catemaco lo convierte en uno de los lugares más propicios para la práctica de hechicería y curanderismo; la hermosa selva que por el día cobija a la laguna, por las noches es tenebrosa y misteriosa, lo que nos permite afirmar nuevamente, Catemaco es una hermosa sonrisa de la naturaleza y digno templo de la brujería.

Conclusión

Cuando emprendimos la investigación documental sobre Catemaco, nos encontramos con una limitante que nos dificultó demasiado el trabajo, pues los datos existentes son escasos y contradictorios; además, la mayoría de ellos destaca únicamente que se trata de "Tierra de brujos".

Nos enteramos, luego, de su cuantiosa riqueza natural y cómo desde hace varias décadas el hombre ha venido acabando con ella. Conocimos su laguna, selva, reservas ecológicas y la Estación Biológica Tropical de la UNAM, cuyos trabajos han servido como modelo para la instalación de institutos de investigación en otros estados y países.

Supimos de la devoción y gran culto que los catemaqueños le guardan a la Virgen del Carmen, investigamos sobre sus tradiciones y lo más significativo de sus festividades y celebraciones.

Indagamos también sobre la brujería, cómo llegó y cómo ha permanecido, quién la hace y qué necesita para ponerla en práctica, y recabamos algunos testimonios y opiniones sobre la hechicería. Averiguamos quién, aparte de los brujos, presuntamente puede causar mal con ella y quiénes la pueden emplear para curar.

Llevamos a la práctica las bases teóricas impartidas por los profesores tras arduas y productivas jornadas de enseñanza sobre la forma de hacer periodismo. El reportaje, como género periodístico más sustancial, nos permitió el uso profesional de los demás géneros y despertó en nosotros el deseo de la investigación y el hambre por recabar información que materializó ese toque para dejar plasmada nuestra esencia en cada historia.

Corroboramos con agrado que los valores de Catemaco son cuantiosos. El contacto con su patrimonio histórico, belleza natural y riqueza cultural fue una experiencia excepcional. El trato con su gente significó la oportunidad de conocer grandes seres humanos y entablar estrechos lazos de amistad. La relación tan cercana con estos grandiosos aspectos, nos impulsó a hacer un trabajo digno, el cual plasma todo lo visto, vivido y sentido para que el lector quede tan maravillado como nosotros y de esta forma conozca todo el valor que guarda esta bella región.

Esta investigación, no pretende ser una guía turística, libro histórico o recetario de brujería, sino un valioso compendio sobre lo más representativo de la idiosincrasia catemaqueña.

Búsqueda de respuestas a todo lo que se quiere saber de un lugar envuelto de magia, aclaración de conceptos erróneos, rectificación de suposiciones y encuentro con aspectos desconocidos, muestran un panorama más claro sobre la identidad de Catemaco. Las conclusiones que arrojó esta investigación son estas:

- A. Con un origen incierto, producto de la carencia de documentos que expliquen su origen como asentamiento y su presencia en diversas incidencias sucedidas en su territorio, Catemaco cuenta con estructurados relatos que pretenden cimentar las bases de su historia. No obstante, nada define plenamente los verdaderos antecedentes de esta hermosa región.
- B. Pese a todo, se sabe que Catemaco ha sido sede de destacados acontecimientos históricos, como el asentamiento de la cultura olmeca y el desarrollo de la Conquista española.
- C. Sus características naturales la colocan como una de las zonas ecológicas más importantes del país, con notable presencia en el cuadro estadístico floral y animal; es la selva más alta del norte de América e importante albergue de fuentes orográficas como el volcán de San Martín, e hidrográficas como la Laguna de Catemaco.
- D. No obstante, desde hace varias décadas es víctima del ecocidio que se aprecia en la disminución de áreas verdes a causa de la deforestación, implementación de ganadería, explotación irracional de sus recursos naturales y práctica inexperta del ecoturismo, pero sobre todo, la falta de conciencia ecológica.
- E. El ferviente culto a la Virgen del Carmen se manifiesta con la construcción de su basílica, una plazuela sobre el malecón, constantes ofrendas en el

tegal donde se apareció al pescador Juan Catemaxca, la imagen rodeada de bellísimas prendas de oro y ornamenta floral además de una celebración que año con año se realiza el 16 de julio en su nombre, con miles de fieles de varias partes del país y del mundo.

F. La calidad humana de la gente es impresionante, es hospitalaria con el visitante y cortés en el trato. Sus bromas son inesperadas, pero agradables y culminadas en una sincera amistad.

G. La fusión de la profunda religiosidad y las arraigadas creencias mágicas desemboca en las prácticas de hechicería y curanderismo que se manifiestan como sello distintivo de la región.

H. Queda de manifiesto la certificación de su importancia como recinto mágico. Los catemaqueños respetan todo tipo de creencias y reciben a todos los visitantes que solicitan la ayuda de brujos o curanderos para solucionar sus problemas, sin embargo, la presencia de la charlatanería se ha hecho latente por algunos que se dicen "brujos mayores" y sólo buscan estafar a los pacientes.

Concluimos aprobando nuestra hipótesis de que mito y verdad se entremezclan para mostrar un pasado fascinante; historia, magia y religiosidad se funden en una población devota de sus creencias, pero heredera de legados mágicos; santuario ecológico y escenografía refieren la belleza de una región de excelentes

condiciones físicas, aún evidentes en un mundo casi acabado por la expansión de la humanidad. Tradición y modernidad son ingredientes que convierten a Catemaco en ejemplo de gran cultura y constante desarrollo.

• **Fuentes de consulta**

Bibliográficas

- Barberena Vega, Miguel, *Información general del Estado de Veracruz*, México, INAH, 1962, 145 pp
- Berzunza Pinto, Ramón, *Magia en México: Dos mundos*, México, Ediciones Obelisco, 1971, 198 pp
- Calderón Madrid, Óscar Arturo, *Anteproyecto para la instalación de una fábrica de tablero aglomerado en el real Mpio. de Catemaco* (Tesis de Licenciatura en Arquitectura), México, Universidad Iberoamericana, 1988, 216 pp
- Castella Torre, Alejandro, *Hotel en Catemaco, Ver* (Tesis de Arquitectura), México, Universidad Iberoamericana, 1981, 156 pp
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1939, 546 pp
- Font, Quer, *Plantas medicinales*, Barcelona, Ediciones Obelisco, 1967, 123 pp
- González Sierra, José, *Los Tuxtlas*, México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1991, 210 pp
- Guevara Sada, Sergio, *Los Tuxtlas: plan para su conservación y desarrollo integral*, México, Universidad Veracruzana, 1978, 298 pp
- Jensen, E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*, México, Editorial Berbera, 1981, 236 pp

- Leñero, Vicente y Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986, 315 pp
- López Vera, Yesbil, *Hotel autosustentable en las selvas tropicales de Catemaco, una necesidad ambiental* (Tesis de Licenciatura en Arquitectura), México, Universidad Iberoamericana, 1993, 312 pp
- *Los municipios de Veracruz*, México, Enciclopedia de los Municipios de México, 1987, 532 pp
- Mair, Lucy, *La brujería en los pueblos primitivos actuales*, Madrid, Grupo Editorial Norma, 1969, 252 pp
- Martínez Mata, José, *La virgen del Carmen de Catemaco*, México, Editorial San Pablo, 2003, 26 pp
- Mortiz, Joaquín, *Curanderismo: psiquiatría folklórica mexicano norteamericana*, México, Editorial Berbera, 1972, 209 pp
- Ojeda Gracia, Sonia, *Catemaco, Veracruz. La interdependencia de un municipio turístico con su medio ambiente natural* (Tesis de Licenciatura en Turismo), Universidad Veracruzana, 198 pp
- Olavarrieta Marengo, Marcela, *Magia en los Tuxtlas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1977, 297 pp
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Papeles de Nueva España*, Madrid, Ediciones Sucesores de Rivadeneyra, 1905, 678 pp
- Pérez, José, *Historia de San Andrés Tuxtla*, México, Universidad Veracruzana, 1963, 159 pp
- San Cipriano y Santa Justina, *San Cipriano y Santa Justina*, México, Editores Unidos Mexicanos, 2002, 96 pp

- Santiago de la Torre, Manuel de, *Catemaco, Ver. Estudio de una zona* (Tesis de Licenciatura en Arquitectura), México, UNAM, 1963, 256 pp
- UNAM, *Brujería, insólitos objetos y fantásticas criaturas* (Folleto para exposición), México, 2003.

Hemerográficas

- Becerra Acosta, Jeannette, "Los Tuxtles, ecocidio, armas, drogas y corrupción", *Milenio*, 2 de junio de 2003, pp. 10 – 16
- Dávila, Darío, "Sacrificios satánicos para proteger a narcos", *La crónica de hoy*, 8 de septiembre de 2003, pp. 16 – 17
- Dávila, Darío, "Uno lleva a los capos a la gloria o al infierno", *La crónica de hoy*, 9 de septiembre de 2003, pp. 16 - 18
- Rodríguez, Juan C., "Ecoturismo, un negocio marginal", *El Independiente*, 3 de junio de 2003, pp. 20 - 21

Cibergráficas

- *Bellezas naturales, "Catemaco"*,
www.mexicodesconocido.com.mx/español/naturaleza/bellezas-naturales, 28 de junio de 2003.
- *Circuito los Tuxtles*, www.español.geocities.com/venenred/ctuxtles.htm, 21 de octubre de 2002.

- *El curanderismo es una parte importante de la tradición*, www.isabelgalama.com/Chamanismo%20y%20curanderismo%20.htm, 25 de septiembre de 2003.
- *El Universal online, "Brujos de Catemaco"*, www.eluniversal.com.mx, 5 de noviembre de 2002.
- *Estación de Biología "Los Tuxtlas"*, www.primatesmx.com/estacion.htm, 3 de febrero de 2003.
- *Franquicia PEMEX, "Catemaco"*, www.franquiciapemex.com/octanaje/23cate.htm, 14 de marzo de 2003.
- *Instituto de Biología, "Estación Biológica Tropical 'Los Tuxtlas'"*, www.conabio.gob.mx, 20 de octubre de 2002.
- *La Jornada virtu@l, "Hechicería"*, www.jornada.unam.mx, 30 de junio de 2003.
- *La Jornada virtu@l, "Las limpias"*, www.jornada.unam.mx, 30 de junio de 2003.
- *Los Tuxtlas, "Estudio biológico de la región de los Tuxtlas"*, www.ibiologia.unam.mx/tuxtlas, 7 de septiembre de 2003.
- *Los Tuxtlas, Veracruz, "Los Tuxtlas"*, www.semarnap.gob.mx, 22 de abril de 2003.
- *Lugares a dónde ir, "Laguna de Catemaco"*, www.venaveracruz.com.mx, 19 de diciembre de 2002.
- *Lugares de México, "Nanciyaga Catemaco, Veracruz"*, www.lugaresdemexico.com/nanciyaga.html, 10 de agosto de 2003.
- *MEXICO-TENOCH, "Veracruz"*, www.mexico-tenoch.com, 27 de marzo de 2003.

- *Municipios del Estado de Veracruz, "Catemaco"*, www.catemaco.gob.mx, 24 de marzo de 2003.
- *Nanciyaga Parque ecológico*, www.nanciyaga.com, 21 de noviembre de 2003.
- *Por México, un viaje y otros países de por ahí...*, "Catemaco", www.pormex.com/mex/Ver08.htm, 8 de enero de 2003.
- *Reserva especial de la Biósfera Volcán de San Martín, "Información general"*, www.maya.ucr.edu/pril/reservas/volcansanmartin1.html, 20 de junio de 2003.
- *Secretaría de Turismo, "Veracruz"*, www.sectur.gob.mx, 26 de julio de 2003.
- *Terra, "El embrujo de un lago"*, www.terra.com.mx/especial/Turismo/Veracruz/articulos.htm, 20 de mayo de 2003.
- *Veracruz, "Fiestas tradicionales"*, www.veracruz.com.mx/f_julio.html, 3 de octubre de 2003.

Fuentes vivas

- Ahedo, Víctor, párroco de la Basílica de Nuestra Señora del Carmen; Catemaco, Veracruz
- Arredondo, Gabriel, paciente de brujo; Ciudad de México
- Ávila, Simón, peregrino; Catemaco, Veracruz
- Campos Villanueva, Delfino Álvaro, biólogo del Instituto de Biología, Estación Biológica Tropical; Catemaco, Veracruz
- Cruz, Ignacio, campesino; Catemaco, Veracruz
- Chi, Feliciano, peregrina; Catemaco, Veracruz

- Escoto, Enrique, presbítero de la Basílica de Nuestra Señora del Carmen; Catemaco, Veracruz
- Félix Méndez, María Elena, licenciada en Historia; Ciudad de México
- Fuentes, Norberto, curandero; Catemaco, Veracruz
- Garrido, Humberto, licenciado en Antropología; Jalapa, Veracruz
- Gracia, Neftalí, hotelero; Catemaco, Veracruz
- Guexmol, María, peregrina; Catemaco, Veracruz
- Hernández, Guillermo, curandero; Catemaco, Veracruz
- Herviz, Sara, poetiza; Catemaco, Veracruz
- Marcial, Reyes, pescador; Catemaco, Veracruz
- Martínez, Omar, lancharo; Catemaco, Veracruz
- Miranda, Hortensia, habitante de Catemaco; Catemaco, Veracruz
- Molina, Pedro, curandero; Catemaco, Veracruz
- Moreno, Julián, hotelero; Catemaco, Veracruz
- Ojeda, Sonia, licenciada en Turismo; Catemaco, Veracruz
- Perea, Jorge, administrador de la Estación Biológica Tropical; Catemaco, Veracruz
- Quinto, Antonio, contador de la Estación Biológica Tropical; Catemaco, Veracruz
- Robles, Fabián, taxista; Catemaco, Veracruz
- Rodríguez, Mario, maestro en Historia de México; Ciudad de México
- Solís, Candelaria, peregrina; Catemaco, Veracruz

Videográficas

- *"Brujos de Catemaco"*, *Águila o Sol*, Canal 11, 20:30, Ciudad de México, 27 de enero de 2002
- *"Veracruz"*, *Mochila al hombro*, Canal 11, 20:00, Ciudad de México, 22 de abril de 2001
- *"Catemaco"*, *EN CONTRASTE*, Canal 2, 5:55, Ciudad de México, 16 de octubre de 2003